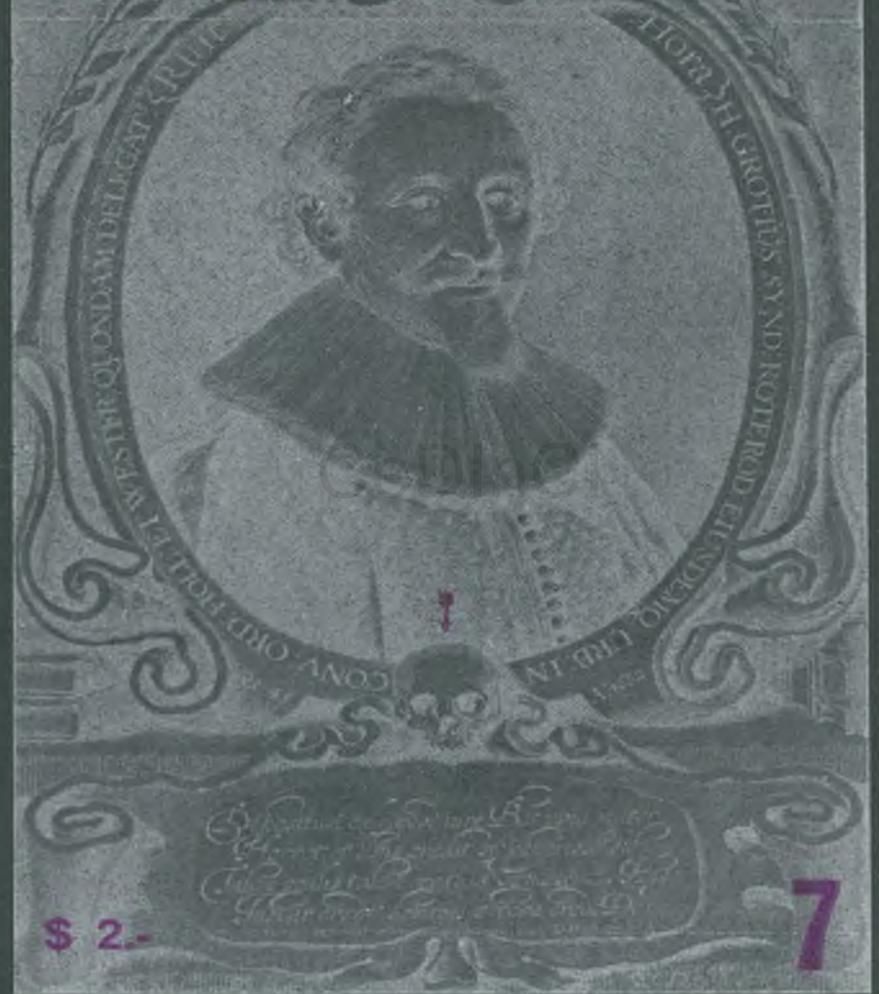


el lagrimal trifurca



Cisneros / Sternberg / Ferlinghetti

el lagrimal trifurca

POESIA - REVISTA TRIMESTRAL - PROSA



Mayo 1970

Dirección:

Elvio E. Gandolfo

Francisco Gandolfo

Correspondencia y colaboraciones:

Ocampo 1812

ROSARIO (Sta. Fe)

Rep. ARGENTINA

sumario

CUENTO

- Jacques Sternberg: *Partir es morir un poco* 3
José Carlos González: *Arnolfo y las oficinas* 35

POESIA

- Poesía peruana inédita*
(Cisneros, Martos, Orrillo, Habich, Sánchez) 19
Lawrence Ferlinghetti:
Mil espantosas palabras para Fidel Castro 25
Saúl Pérez Gadea: *Hospital Vilardebó* 29
Rudolf Sauter: *Los hacedores* 30
Elvio E. Gandolfo: *Tres poemas* 42
Gregory Corso: *poemas* 47

TEXTOS

- Nat Persing: *Ejercicios de natación* 31
B. Figueira de Melo: *de El orgasmo de dios* 51
Graciela Pérez Trevisan: *Textos* 56

HUMOR

Yorko 11

NOTAS

Cine 61

Libros 63

Datos de los autores 59

número siete

para mí la poesía nace del punto de incandescencia del hombre: de su mayor movilización interior. Y la revolución, en el fondo, es poesía colectiva: es el punto de más alta incandescencia de la personalidad colectiva.

La poesía brota de las profundidades.

Y la revolución brota de las profundidades.

Poesía es dar forma a todas esas fuerzas profundas. Añado, pues, que no hay que decir que la poesía es libertad, sino que la poesía es liberación. *Liberación* es una palabra operatoria mientras que *libertad* representa un estado. La revolución es precisamente la fuerza que le permite a una colectividad realizarse y expresarse.

Aime Cesaire

PARTIR ES MORIR UN POCO

JACQUES STERNBERG

cuento

JACQUES STERNBERG: Nació en Bélgica y en 1950 se trasladó a Francia, donde reside en la actualidad y donde desarrolla su actividad literaria. En un principio trabajaba como portero, bibliotecario, contador, etc. de un club del libro. Allí fue descubierto por el editor Eric Losfeld, quien editó sus primeros libros. Su vida concreta es tranquila y sin mayores acontecimientos. Su obra en cambio, se caracteriza por encarar temas que se acercan al delirio con un raciocinio y un estilo absolutamente originales. Aunque dos de sus principales novelas pueden, por su tema, ubicarse dentro de la ciencia-ficción, al igual que elementos de todos sus cuentos largos, abomina del género. Es notable además que a medida que se desarrollan, sus obras vayan cambiando de clasificación. Así, un mismo argumento se va transformando en una obra psicológica, fantástica, en ciencia-ficción, filosófica, en humor negro, hasta llegar a un final que destruye todo el aparato humorístico con una gran nota solemne, o viceversa. Su obra comprende los siguientes títulos: "La geometría en lo Imposible", "La geometría en el Terror", "El delito", "La salida está al fondo del espacio", "Entre dos mundos inciertos", "El empleado", "El arquitecto", "Ochenta formas de escribir una carta comercial", "Tú, mi noche" Es también uno de los mejores antólogos mundiales de cuentos relacionados con el terror, el espanto, la fantasía. En 1968 escribió el argumento básico y parte del guión de "Te amo, te amo", el último film de Resnais.

14 DE MARZO:

No me he movido desde hace un cuarto de hora.

Podría creer que mi carne se ha convertido en una nueva materia y que mi cuerpo se ha soldado al muro que parece chuparme con su mugre y todas sus cicatrices gangrenadas.

Mis ojos no se han movido desde hace un cuarto de hora. Petrificado en una única visión, como fascinado por su absoluta falta de interés, miro la gran mancha de humedad que devora uno de los ángulos de mi celda. En tres semanas de encierro he visto a esta mancha cambiar de forma todos los días, pero esta

mañana no he tratado ni siquiera de saber el fantasma de qué objeto me sugerían sus contornos. La miro simplemente. Sintiendo quizá confusamente la armonía secreta que liga mis pensamientos al color turbio de esta mancha. ¿Qué decir? ¿Qué pensar? ¿Estoy pensando en realidad? ¿Autoriza entonces lo que acabo de saber a un pensamiento lógico, a una red de pensamientos? ¿Es posible traducir en deducciones lo que con todo se han negado a traducir en palabras, por otra parte, muy simples? ¿Se puede hacer entrar una botella de un litro en un litro de agua?

Hace tres semanas que espero al hombre que entró esta mañana en mi celda.

Pues, desde el momento en que fui condenado a muerte, espero con algún disgusto al hombre que debe anunciarme que me han acordado el derecho de vivir. El vino esta mañana. Pronunció las palabras que yo preveía.

—Usted ha sido indultado.

—Usted sabe bien que no tengo ganas de vivir —le respondí.

—Usted no vivirá —me dijo.

Vaciló un instante antes de explicarme por qué. Parecía un poco ebrio, como sobrepasado por la situación. En verdad, no tenía por qué.

—Usted no será ejecutado, pero no vivirá. Su ejecución debía tener lugar el 18 de abril, al alba. Pero en esa fecha no habrá nadie para proceder a una ejecución.

¿Nadie?

Es así. En ese momento, él me había revelado los hechos. Nadie, basta de mundo, por otra parte. La tierra estaba, en efecto, condenada a muerte. Como yo. El 4 de abril a las diez de la mañana no habrá más nada en lugar de este mundo. Nada más que un vacío como cualquier otro. ¿Puede el infinito pasar por alto a la tierra? Hay que creer que sí. Sin duda ni siquiera notará este incidente privado de consecuencias en el absoluto. Un mundo de más o de menos, ¿qué importancia tiene?

—Extraño —agregó el hombre—, usted ha recibido su indulto, pero de cualquier manera morirá. Y quince días antes de la fecha normal de su ejecución.

Salió enseguida ligeramente agobiado, no mucho. Uno podría jurar que había visto otros como yo. Que había tenido una jornada fatigante, que se resentía por ello y enfrentaba sin placer el día de mañana. Casi el último. Para él, para mí, para todo el mundo.

—Así es —dijo antes de volver a cerrar la puerta—. Usted morirá de cualquier manera. Pero si eso puede consolarlo, no estará solo. Todos estamos condenados a muerte. Todos, porque hemos cometido el solo delito de nacer. Desde ahora, los que esperamos somos millares, encerrados en nuestro cuerpo como en una celda sin salida, una ejecución capital que debe tener lugar en una fecha exacta, irrevocablemente. Y esta vez, no sólo la ejecución es general sino que no contiene ningún elemento de esperanza: nadie será indultado a último momento. Las paredes tienen oídos para escuchar nuestras quejas, el acontecimiento carecerá de ellas.

El fin de este mundo que armó tanto estrépito en el universo, ¿será ruidoso?

Morir de cualquier manera...

¿Cómo creer en eso? ¿Cómo creer en la muerte un segundo después de haber escapado de la muerte por milagro? ¿Existía entonces otra muerte situada más allá de la que los hombres me habían reservado? Un cambio, eso era lo que venían a proponerme, un simple cambio.

¿Pero cómo admitir que, en este mundo en el que el malestar de unos había hecho el bienestar de otros, íbamos a conocer todos la misma suerte en el mismo segundo? No es posible. Los hombres habían sido concebidos para interpretar papeles de verdugos y de víctimas, no para ser todos víctimas de una deflagración abstracta. Sólo los hombres son peligrosos, sólo ellos acostumbran atar a sus víctimas para librarlas a la muerte con los pies y los puños ligados. La naturaleza tiene que ser menos cruel. Siempre deja una chance. La Tierra es vasta, uno siempre puede huir, ocultarse en alguna parte, salvar su piel. Los peores cataclismos nunca dieron cuenta de todos los vivientes. Sólo el hombre tiene ese poder. Porque él piensa, porque sabe apuntar y masacrar con la única intención de matar sobre seguro.

Escapé a los hombres. Eso es lo esencial. Han renunciado a darme muerte cuando mi fosa ya estaba cavada. Soy un superviviente. Escaparé a la naturaleza, no puede ser de otra manera. Aún si no hubiera más que un superviviente, yo seré ese superviviente.

Y cuando la Tierra no sea más que cenizas, cuando los hombres no sean más que polvo, cuando la nada haya encontrado al fin su definición práctica y sólo yo vea ese espectáculo, entonces

podré sonreír y darme el lujo de morir de un mal resfrío. Pero más tarde, un poco después.

Morir de cualquier manera... Entonces es cierto que, aun después de haber escapado a mi ejecución, aún si escapo a la muerte que nos ha dado cita para el 4 de abril, moriré de cualquier manera.

De una u otra manera... En ese caso, ¿para qué?

17 DE MARZO:

Moriré como los otros. El 4 de abril. Todo el mundo pasará por allí, ahora lo sé.

Me han explicado que el acontecimiento del 4 de abril tendrá la suficiente fuerza para aniquilar a un planeta que ha dado sin embargo buenas pruebas de vitalidad en el pasado. Pero el espacio tiende una emboscada a la Tierra y todas las bombas de los hombres así como todo su genio de fabricantes de catástrofes no bastarán para detener lo que se viene.

¿Cómo, más allá de esos muros que son desde siempre los de alguna antecámara de la muerte, aceptan los hombres su suerte? ¿Quizá se los acusa, uno detrás de otro, de algún delito ficticio y se los condena de prisión, pero oficialmente, a muerte con el fin de hacerles creer en una lógica del destino? ¿Cómo admitirán las estrellas de la pantalla que los fuegos de su gloria van a extinguirse al mismo tiempo que sus agentes de publicidad; los hombres de negocios, que ya no habrá mundo para sostener sus C.C.P.¹ y sus empresas; los propietarios que el infinito abre ya sus fauces para tragar en un segundo todas las propiedades de este mundo al mismo tiempo que algunos siglos de Historia, una tonelada de gramática, montones de geografía y otras diversas instituciones? El Hombre, que se sentía otro detrás de un volante de automóvil o ante una cuenta bancaria ¿va a comprender al fin que no es ni siquiera el hijo del polvo y que sólo la muerte es su centro de verdad?

Durante algunos instantes, el acontecimiento me desvela, no tanto por su horror bastante evidente, sino por el deslumbrante potencial de humor que contiene. ¿Por qué no imaginar que se trata simplemente de una farsa galáctica? Se había permitido que el hombre se divirtiera con sus juguetes durante algunos siglos, se le había dado la oportunidad de alegrarse él mismo creando sin cesar nuevos juguetes antes de concederse el título de rey del universo; luego, de repente, decidieron quitarle todo, su vida,

1. Cámaras de Comercio y Progreso.

su decorado y sus juguetes. ¡Broma genial! No podían reservar una jugada más divertida al hombre, que vacilaba a veces de generación en generación antes de desembarazarse de los múltiples horrores adquiridos: he aquí que se tiraba todo su mundo a la basura sin siquiera pedirle opinión. El hombre, ese propietario de blanda sonrisa, iba a comprender al fin que no era más que un inquilino de su mundo. Y que no poseía ni alquiler ni defensa. Nada. Ni aún su vida.

19 DE MARZO:

Realmente pasa algo.

Aunque a través de los muros de esta prisión la vida apenas si se infiltra, uno adivina a pesar de todo ciertas fluctuaciones que sugieren un acontecimiento histórico.

Por ejemplo, esta mañana, anuncian que todos los detenidos serán liberados en el día, con la excepción de los condenados a muerte y aquellos que han sido condenados a perpetuidad. El mundo se derrumba. los principios permanecen, según veo. Guardan incluso al borde del abismo el sentido de los valores y la jerarquía. Eso sin hablar de la lógica. Pues es evidente que sería pernicioso y poco moral dejar correr homicidas en libertad mientras que el mundo entero será asesinado en masa de aquí unos días. Hasta su último suspiro el hombre habrá probado su maravilloso sentido de la seriedad. Imagino además que esta decisión ha sido tomada con toda solemnidad por un comité de severos ancianos, que ha sido ratificada por decreto después de algunos días y que acaba de aparecer en el *Diario oficial*. Era ya ridículo imaginar al hombre devorado por sus tareas burlescas cuando se mantenía en equilibrio sobre una bola de fuego, ¿pero cómo llegar a imaginarlo siempre devorado por las mismas tareas cuando esa bola está a punto de desintegrarse? Decididamente el hombre siempre llegará a sobrepasar sus propios límites. Siempre se honrará a sí mismo y sobre la tumba del Hombre Desconocido se podrá inscribir como epitafio que cumplió con su Deber hasta el fin. Y con qué respeto por sí mismo.

Dicho esto, ya que estoy condenado a quedar encerrado, se me mantiene siempre con la misma puntualidad. Todo el mundo a su trabajo, las jornadas comienzan siempre a las 9 en punto, así deben ser las consignas. Los menús son, no obstante, un poco menos copiosos desde que me han indultado. Sin duda tengo derecho a menos consideraciones, ya que no seré una excepción,

sino un cadáver como todos los demás.

También constato con asombro que me suprimieron el vino. ¿Qué pensar? ¿Que hacen economías cuando a pesar de todo van a morir dejando detrás de ellos un mundo enteramente amueblado y sobrecargado de productos de los más diversos? Todo esto es muy desconcertante. Sin embargo es muy tarde para dejarse desconcertar.

20 DE MARZO:

Un acontecimiento se encadena con otro.

Cuentan que el mundo entero espera una comunicación de la más alta importancia. En efecto, los sabios del mundo entero están conferenciando desde hace una semana y habrían tomado una decisión que amenaza con trastornar la historia del mundo.

La humanidad espera. Yo también. Pero no hay suerte, por una vez que realmente pasa algo, yo no estoy en la onda. Es injusto. Sin embargo deberían darse cuenta de que a partir de mi nacimiento aún no ha pasado nada en mi vida.

Evidentemente, el hecho de estar excluido me da cierta distancia. Por un único instante, no me siento capaz de participar de la nerviosidad general que debe enfebrececer al mundo, ya sea la nerviosidad del pánico o la de la esperanza. Es sin embargo una pena que no me hayan concedido la autorización de vivir de cerca esta notable epopeya y de participar como ser humano en este drama humano. Me gustaría tanto ver cómo dan vuelta una página de la historia. Sobre todo cuando se trata de una página que amenaza quedar virgen. Infinitamente virgen. Como el vacío. Como el siempre de lo sin límites y sin fronteras que encierra el vacío.

Duermo mucho actualmente. Me adiestro en ser muerto. Es muy fácil. Es lo que la muerte tiene de inquietante: su simplicidad. cuando hemos pasado tantos años inútiles aprendiendo trucos sabios, tan vanos, tan vanos.

He pensado también que tengo buena suerte. Millones de personas podrían envidiarme actualmente: muero sin pena y sin ningún deseo de vivir. Además, hace mucho tiempo que estoy preparado para morir este año. De la misma manera que hace mucho tiempo que he liquidado todo lo que constituyó el decorado y el centro de interés de mi vida. Incluso he matado con mis propias manos al único ser al que estaba unido. Mi suerte es verdaderamente envidiable.

¿Qué pasará? ¿Habrá hallado por casualidad el medio de desbaratar las intenciones del acontecimiento previsto en el programa? ¿Qué piensan hacer? ¿Atraparlo al vuelo, con red, como un insecto? ¿Y ocultarlo? ¿Pero dónde? ¿A menos que supongamos por el contrario que van a lanzar a la Tierra a lo largo del espacio, lejos de los remolinos del acontecimiento? ¿O quizás las autoridades científicas van a anunciar, más simplemente, que hubo un error y que no pasará absolutamente nada?

Preguntas que ya no me conciernen. Si el acontecimiento, por una u otra razón, no llega a explotar nunca, sin duda me harán comprender que mi ejecución capital está siempre a mi entera disposición. Si el señor tiene a bien tomarse la molestia de ponerse de pie y vivir su muerte. . .

21 DE MARZO:

Hacía mucho tiempo que la historia no era recompensada con una sorpresa tan sensacional. El hombre es un verdadero apasionado del golpe teatral. El peligro le ha dado alas, genio, energía. En efecto, las radios del mundo entero anunciaron ayer a la tarde que, estando la Tierra irremediamente condenada, los hombres dejarán su planeta para ir a otros lugares. Destino Supervivencia. Operación Milagro, partida fijada para el 2 de abril. La fecha del primero de abril ha sido evitada por escaso margen, con razón.

Desde esta mañana, las fábricas del mundo entero construyen cohetes. . . Habrá cohetes para todo el mundo. Incluso para los perros y los canarios. Cada persona tendrá derecho a una sobrecarga de 3 kgs. de equipaje. Toda actividad comercial, industrial o intelectual se detiene oficialmente en el día de la fecha y la partida general se convierte en la única obsesión de todo el mundo.

He aquí que esas revelaciones me sirven de lección. Había subestimado las facultades creativas del cerebro humano. Había olvidado que ese mismo cerebro puede crear los laberintos burocráticos más estafalarios y las relojerías más complejas. Y de la misma forma que puede resolver los teoremas contenidos en las contribuciones directas, puede también, cuando es necesario, hacer juegos malabares con las ecuaciones de las grandes imposibilidades. Acaba de probarlo. ¿Cómo imaginar que se trata del mismo cerebro? Poco importa, de todas maneras: ha pensado, por lo tanto vivirá. No me queda más que desear buen viaje a

los habitantes de este planeta. Ellos pueden, si son lúcidos, partir sin pena. Este planeta no valía para nada la publicidad que se le había hecho. Su color verde era de un gusto más bien dudoso, sus paisajes no eran nada particularmente excepcional, su cielo era feo cuando estaba claro, triste cuando estaba lluvioso y su clima dejaba mucho que desear. No hay duda que encontrarán en otra parte un mundo más satisfactorio. Es cierto que los hombres se las arreglarán para arruinar en poco plazo a los mejores. Pueden huir de su mundo natal, entendámonos, pero no dejarán jamás su verdadera patria: la demencia y el mal gusto. Aún si van más allá del sol de este mundo.

25 DE MARZO:

He recibido la visita de una delegación de desconocidos cuya dignidad no podía ser puesta en cuestión. Con voz de abogado, uno de esos desconocidos me declaró que, como todo habitante de este mundo, me sería acordado el derecho de partir con los cohetes, el 2 de abril. Los gobiernos habían decidido ofrecer a todos, incluso a los condenados a muerte, su oportunidad de sobrevivir y escapar al acontecimiento que engullirá a la Tierra. No se había previsto ninguna excepción. Los actos siguieron a las palabras. Con un gesto de ordenanza, un funcionario me entregó con cierto sentido de lo ceremonioso un sobre conteniendo mi pasaje de partida y una circular concerniente a las instrucciones a seguir.

Un poco asombrado, agradecí a todo el mundo.

Vamos de sorpresa en sorpresa. En pocos días, heme aquí presenciando más situaciones asombrosas de las que haya tenido durante toda mi vida. ¿De homicidas que eran, los gobiernos se transforman ahora en humanitarios? El mundo decide cambiar. Resta saber si no es demasiado tarde. Se pone de rodillas, se apiada, hace caridad derramando carradas de indulgencia. Al menos si morimos, nadie irá al infierno. La redención dirige al mundo. Y la ascensión, por supuesto.

En cambio, aunque candidato a la partida, no seré puesto en libertad hasta el último momento. La víspera de la partida, para ser exactos.

—Usted comprenderá perfectamente que dado su pasado...
—me han explicado.

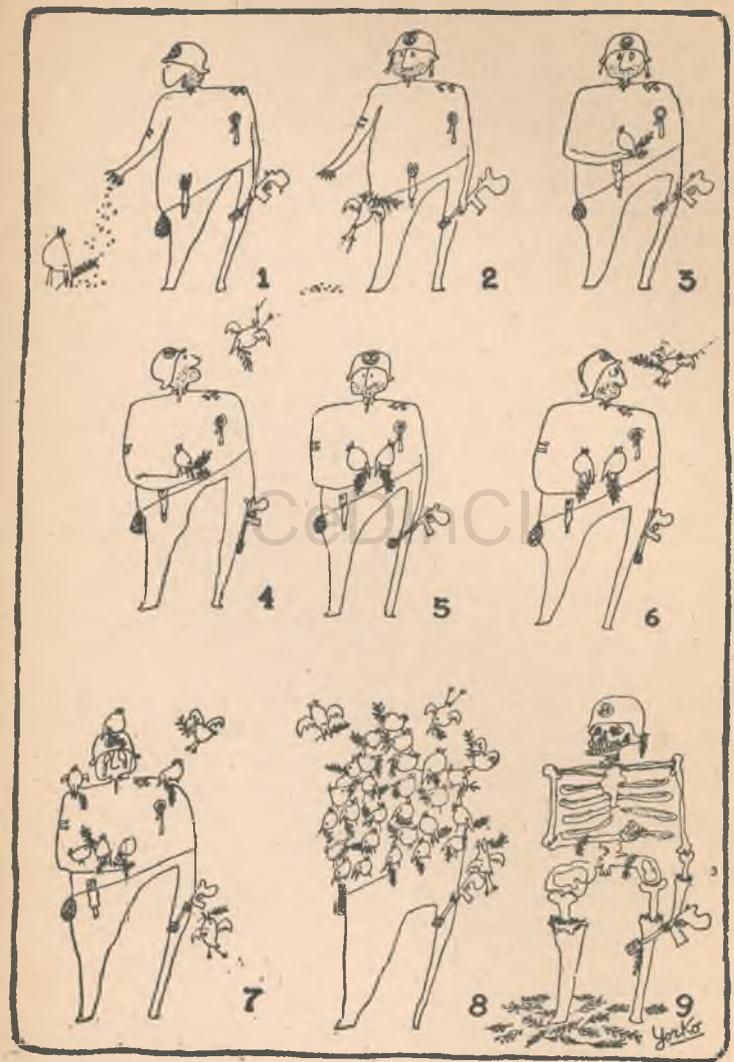
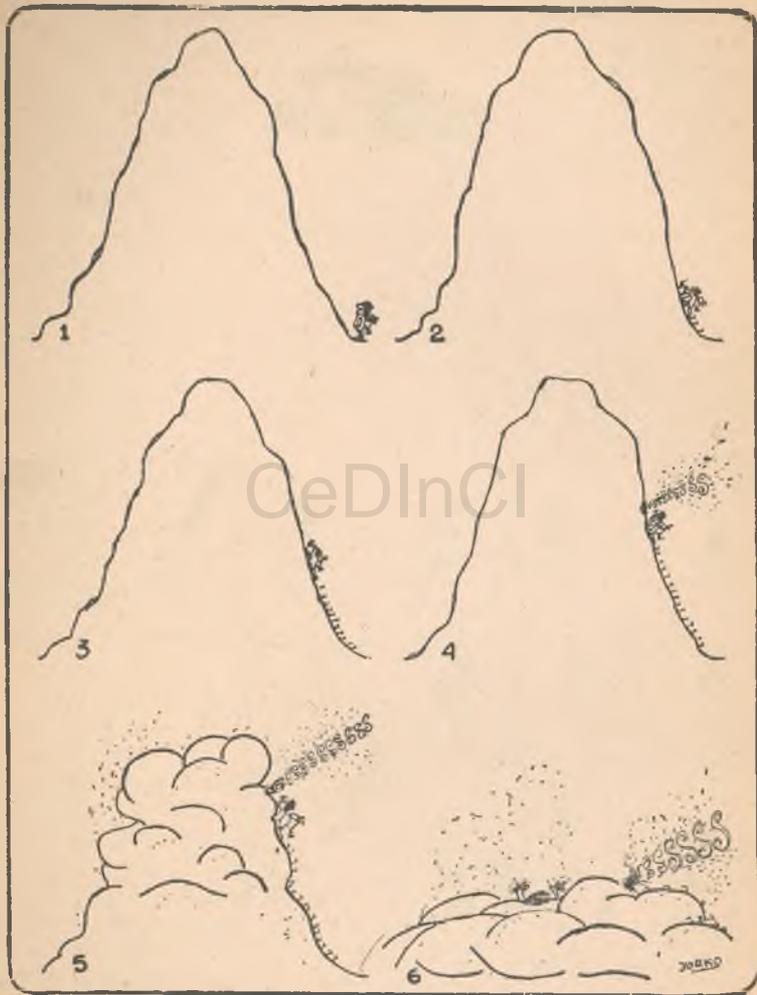
(Continúa en pág. 14)

YORKO



humor





(viene de pág 10)

Me hubiera gustado mucho hablarles, no de mi pasado, sino de mi porvenir, no tuve ocasión de hacerlo. Tenían otros condenados por visitar.

—Le deseo buena suerte —me dijo uno de los funcionarios. Le deseé lo mismo. Entre hermanos, ¿verdad?

Después de su partida me asombré de no haberles oído entonar un cántico.

El boleto de partida es verdoso, marcado con sellos, afili-granado, ilustrado y se parece mucho a un cheque. Siempre esa obsesión por ser bancario, por lo tanto grave. ¿Hasta qué estación del espacio vamos con este billete? No está indicado. Pero no hay que preguntarlo demasiado, ya que el viaje es gratuito. Eso también parece casi increíble. ¡Varios millones de kilómetros a la sombra de la humanidad! Cuando uno piensa lo que costaba el kilómetro la semana pasada. El boleto menciona igualmente a qué zona debo dirigirme el 2 de abril y, por medio de una ingeniosa red de números y letras, da indicaciones precisas sobre el camino a seguir para alcanzar el cohete que me ha sido asignado.

Camino que, por otra parte, no seguiré, ya que nunca tuve la intención de partir. ¿Por qué? ¡Ah! Sí, ¿por qué? Digamos que tengo vértigos o el aire me descompone y no hablemos más de eso.

Hay que aclarar que el rechazo a partir ha sido previsto. En semejante caso, dice la circular, es necesario devolver el billete sin demora a las autoridades. Será hecho. Sin demora, efectivamente. Ni siquiera quiero apostar la cuestión a cara o cruz.

¿Qué hacer ahora que todo está decidido, reglamentado? En verdad ya no me queda nada que ordenar en mi vida. No tengo que enfrentar el menor problema. Todo se reduce a lo esencial, es decir a nada. Sin duda voy a aburrirme en estos últimos días. Aunque estoy acostumbrado. Desde que me encarcelaron, constato que no me aburro mucho más de lo que lo hacía asumiendo diversos empleos. Al menos aquí puedo adormecerme en mi indolencia sin estar obligado a poner cara de estar cumpliendo con mis obligaciones.

28 DE MARZO:

Ya no pasa nada.

Pero veré de cerca el fin del mundo. Me han anticipado, en efecto, que aún si no deseaba disfrutar de mi billete de partida,

se me liberaría a pesar de todo, la víspera del éxodo general. El primero de abril, por lo tanto. Estoy feliz de saber que este importante incidente cae un primero de abril.

1 DE ABRIL:

Aquí estoy, libre.

En regla, con plena conciencia. Es extraño pensar que he cumplido mi deuda frente a la sociedad: un mes de detención por haber cometido un asesinato. No es caro.

Me quedan por lo tanto cuatro días de vida. Y de aquí a dos días, tendré todo el mundo para repartir con los pocos habitantes que, como yo, se rehúsen a partir. Parece que no habrá muchos de ellos. Incluso los ancianos quieren partir, huir, escapar, Los arruinados, los impotentes y los paralíticos también. Vivir. No se piensa más que en eso. Nunca conoció la fe en la vida tal auge. Todas las miradas giran al mismo tiempo hacia el cielo. Detalle desalentador: está nublado desde hace una semana. La religión ha forjado nuevos slogans y, embanderada en su eterna liturgia, receta. Las iglesias rechazan el mundo y el agua bendita corre a borbotones. El Papa habla al mundo todos los días, sus delegados todas las horas, y cada hombre siente tal temor del silencio que se pega día y noche a los innumerables hilos eléctricos de la radio o la televisión. Por más vivos que se encuentren, me parece que en verdad hacen demasiado ruido. Esto sin hablar del estruendo de acero que producen los innumerables camiones que pasan por las calles de la ciudad, transportando todo un mundo de piezas sueltas hacia los cohetes erguidos, hieráticos, en la campiña de los alrededores.

Por curiosidad, he ido a verlos. Había centenares de ellos, clavados al suelo como gigantescas estacas metálicas, apuntados al cielo, amenazantes, mudos, recreando un decorado que podría ser algún singular huerto de catedrales. Su número, su altura, su densidad, todo impresiona y fija literalmente la mirada en el fondo de las pupilas. Hay que felicitar a los técnicos. Celeridad de ejecución, perfección de la empresa, terminación del trabajo, armonía de las líneas; han puesto todos los triunfos en su juego. No sé dónde encallarán estos cohetes, no sé incluso si los seres vivientes soportarán este viaje, pero al ver este material uno confía y está dispuesto a creer que llegará lejos.

De todas maneras, estas máquinas decoran agradablemente la campiña particularmente fea de esta región y se podría la-

mentar incluso que Dios no haya creído necesario utilizar al cohete como elemento de una naturaleza que, como se suele decir, deja bastante que desear.

He vuelto de allí favorablemente impresionado. Haber alcanzado a transformar en pocos días un sueño de muchos siglos en una realización es una proeza que marcaría una fecha en la Historia de la Tierra si no sucediese justamente que la Historia se detiene en esa fecha. A pique. ¿Sobre qué vacío? ¿Tendrá la Historia ocasión de decirlo?

No menos impresionante es el rigor de concentración con que se lleva a cabo la evacuación de la capital. Pues los habitantes dejan la ciudad esta tarde para encerrarse en los cohetes antes de medianoche. La partida se hará mañana, al amanecer. Siempre se parte al amanecer, ya sea para el cadalso, o para el infinito. En las rutas barridas por hordas de vehículos que parecen moverse como enormes aspiradoras, ningún pánico, ningún desorden. Los altoparlantes instalados por todas partes aúllan himnos marciales entrecortados por órdenes lacónicas. Ahogando sus temores secretos, atiborrados de esperanza, inflados de estrépito, los habitantes se dejan llevar hacia los centros de partida donde serán separados, desinfectados, envasados e introducidos en los cohetes como fardos de algodón.

¿Qué decirles?

Esto no es más que un adiós, hermanos míos.

2 DE ABRIL:

Son las dos y media de la mañana.

La ciudad, siempre desierta a esta hora, no ha cambiado de aspecto. Se podría creer que no ha pasado nada y que, dentro de algunas horas, vendrán a retirar los tachos de basura. Las calles están siempre iluminadas. Es la primera vez que los hombres salen de viaje olvidándose de cerrar el agua, el gas y la electricidad detrás de ellos.

He tomado un café negro en un *bistrot* donde fui servido por el patrón mismo.

—¿Usted no parte? —le pregunté.

—No —me dijo—. Los viajes me aburren. Ni siquiera conozco las afueras. Falta de curiosidad sin duda.

Luego tomé un coche abandonado y rodé hacia los suburbios de la ciudad. Después alcancé la campiña. Quiero ver todo. La partida para empezar, el fin del mundo a continuación. Y mañana

iré incluso a ver un último film si es que llego a poner en marcha el aparato de proyección.

Hasta el momento el espectáculo de la partida no ofrece gran interés. De los cohetes no se divisa más que una multitud de puntos verdes y rojos. En alguna parte, una vasta torre de vidrio, probablemente la torre desde donde se controlará la partida de los cohetes. Acercándose más el conjunto evoca un aeropuerto. No hay otra cosa extraordinaria.

Ningún ruido en ninguna parte. Los pasajeros están todos encerrados en el interior de los cohetes. Un silencio de tal densidad que es casi increíble pensar que toda la vida de una ciudad se encuentra comprimida en esas máquinas muertas.

Son las cuatro de la mañana. La partida será llevada a cabo de un momento a otro.

Espero la apertura de los infiernos, una tormenta a ras de tierra, un ciclón de llamas y rugidos, el desencadenamiento de todas las furias atómicas del siglo XX. Pero espero en vano. Sólo el silencio responde a las tinieblas, como un reflejo helado. De pronto percibo algo: un silbido difuso, insinuante, pero apagado por toneladas de blindaje.

Debe ser el preludio. Va a explotar el suelo y los cohetes desfondarán el cielo. Pero nada llega, nada se mueve, nada tiembla. Nada más que el silbido, más discreto que nunca, contenido, insidioso. Después, a las 4 y 10, nada más. El silbido ha cesado.

El silencio.

Nada llegó. No despegó ningún cohete. Debe haber algo podrido en el reino del átomo. Pero siempre espero. Nunca se sabe. Un simple desperfecto, quizá. O un mal contacto. O un simple error de maniobra. ¿Y si los cohetes en vez de despegar fuesen a entrar en las entrañas de la tierra?

Pasa un cuarto de hora y es entonces que veo dos hombres saliendo de la torre de control. Se dirigen hacia la ruta. Me reúno con ellos. Tienen ese aspecto de los obreros que han hecho horas extra y vuelven juntos, fatigados, un poco aturdidos.

—¿Se perdió la partida? —me pregunta uno de los dos hombres cuando me ve.

—Había venido a ver, simplemente. Pero he sido decepcionado. No ha pasado gran cosa, ¿verdad?

—¿Usted cree? Sin embargo todo ha marchado bien.

Los enfrento. Veo que uno de los dos sonríe. Y comprendo

todo en ese instante. Comprendo que en efecto, todo se ha desarrollado normalmente, según el plan que se había previsto. Partir, hay diferentes maneras de partir. Con o sin esperanza.

—Pero los cohetes están siempre allí —digo, sabiendo perfectamente lo que me van a responder.

—Sí, siempre están allí. Nunca fueron concebidos para ser lanzados al espacio. Aparentemente, uno diría que son cohetes, pero en realidad son cámaras de gas.

Traducción: E. E. Gandolfo



NUEVA POESIA PERUANA

INEDITA

selección de Francisco Ponce Sánchez

ANTONIO CISNEROS

DE UN SOLDADO

Después de la batalla,
no había sitio donde amontonar
a nuestros muertos.
Tan sucios y ojerosos, desparramados
en el pasto como sobras
de este duro combate.
Los héroes hinchados y amarillos,
se mezclan entre piedras o caballos
abiertos y tendidos bajo el alba.

Es decir, los camaradas muertos
son iguales
al resto de otras cosas comestibles
después de una batalla, y pronto
cien pájaros marrones
se reproducirán sobre sus cuerpos,
hasta limpiar la yerba.

A CRISTO EN EL MATADERO

Cuando hablaste
del amor y repartías
la paz y los pescados:
se acercaban
para amarte, Señor
amable y sabio.
Un buen día, aburridos
de milagros,
hartos de caminatas,
decidieron
cambiar tu cabellera
y tus sandalias
por unos cuantos reales.
Lleno de clavos
tu cuerpo fue enterrado
junto al vientre
de las ratas. Tus palabras
se hicieron estropajos,
tambores pellejados
que anuncian
negocios y matanzas.

TARMA

El sol en las paredes, los tejados
meciéndose entre ramas,
la retama enredada en mi camisa,
mirlos en mis zapatos,
altas calles empedradas de eucaliptos
llegan hasta los cerros,
y sin embargo
las moscas y los muertos
no necesitan
higueras o retamas, ni esta sombra
de sauces apretados.

LOS CIENTIFICOS

En los países del Norte, se acostumbra
ciertas reuniones. Donde
cada ministro llega acompañado
por un calvo
que habla en alemán.
Suelen llevar también sus maletines
con dólares contantes y crujientes,
bomba ache
y otros documentos.
Si esta vez,
no sonríen
lo
suficiente
o
se
equivocan
de
maleta,
nos volarán a todos.

PARACAS

Desde temprano,
crece el agua entre la roja espalda
de unas conchas

y gaviotas de quebradizos dedos
mastican el muymuy de la marea

hasta quedar hinchados como botes
tendidos junto al sol.

Sólo trapos
y cráneos de los muertos, nos anuncian

que bajo estas arenas
sembraron en manada a nuestros padres.

MARCO MARTOS

CASTI CONNUBI

Cada mañana, marido y mujer, sentados y limpios,
comiendo tostadas, ruido de rata,
leyendo los diarios, matando las moscas,
hablando del clima, cada mañana,
esperando la noche, el hastío sexual:
fingirse dormidos, fingirse despiertos,
decirse palabras de libros de amor,
cada mañana, marido y mujer,
van al trabajo, regresan, almuerzan,
van al trabajo, regresan, se acuestan,
gordos, lustrosos, años de años,
esperan la noche, matando tostadas,
matando las moscas, matando los diarios,
matando los climas, cada mañana, gordos,
payasos, esperan la noche, el hastío sexual:
fingirse dormidos, fingirse despiertos,
decirse palabras de libros de amor,
cada mañana, rata y rata, rata y rata.

WINSTON ORRILLO

NOCTURNO

A tu lado,
en el lecho,
duermen contigo
todas mis canciones.

Duermen contigo,
amor, mis pasos
quedados, mi solazada
ausencia de recuerdos.

Todo el presente
eterno
que es mi canto,
duerme contigo, amor,
hoy, en el lecho.

FERNANDO TOLA DE HABICH

OH COMO VOY A OLVIDARLO

oh cómo voy a olvidarlo
aún lo recuerdo y lo recordaré creo
tú
con tu cara de adolescente de niña virgen pura
entre mis piernas
tú con tus labios con tu lengua rojiza
ah maravillosamente
OH
con tu cara dulce atezada fresca pura
de niña virgen
(ésto era lo importante y yo tonto)
con tus ojos colmados de placer
oh cómo vibrábamos
AH
y subías entre mis manos
lentamente despaciosamente calmadamente
y mis manos entre tus largos cabellos
acariciando
hasta llegar despacio
para introducirte
lentamente
hasta el fondo de mí sin un suspiro.

INMACULADA COMEDIA

Olores de puchos y cuellos de almidón
diariamente circulan
fierros pintados
sapos verdes
locos de pastel
acompañan al circo

La bella muchacha
novia de todos los jóvenes
lava su calzoncito rociado de lanzallamas
y los amigos del año
circulan los días de luna roja

Curso un oficio al ojal de mi camisa
y los batracios estiran sus patas
en las esquinas de las mujeres lesbianas

Sharon Tate ha muerto
en las barreras del oscuro poder
y el rey de la navaja azul
sigue en la danza
Finito

Es la inmaculada comedia
del deshilvanado tiempo en que habitamos
atorado de axilas
y
hambriento de oxígeno

**Mil espantosas palabras para
Fidel Castro**

LAWRENCE FERLINGHETTI

poema

Estoy sentado en el Mike's Place intentando figurarme
qué va a pasar
sin Fidel Castro
Entre los sandwiches de salame y las escupideras
no veo solución
Va a ser una tragedia
No veo salida
entre los publicistas y los modelos
del abarrotamiento y la pobreza
y los brillantes columnistas alcahuetes
que están capacitados para llamar a Castro psicótico
porque sin duda ellos son doctores
y lo han examinado personalmente
y manyan a un paranoico histérico tiránico en cuanto lo ven
porque lo tienen a mano
gracias a la información personal de la CIA
y los grandes nuevos servicios desinteresados
Y Hearst ha muerto pero su gran alambre cubano se extiende todavía:
"Quédense con las fotos, yo hago la guerra"
No veo respuesta
No veo salida
entre los paisanos que juegan al billar
parece como Cortinas para Fidel
Van a fijar su vagón
En el curso de los acontecimientos humanos

Al fondo del Mike's las máquinas mecánicas
tiemblan y saltan en el piso
cuando Charlie el cubano las sacude
y trata de salirse con la suya
en una llamada "Lotería de la Independencia"
Sola como un hombre, cada bola da vueltas
entra en el agujero y cae
no importa como él mueva la palanca
Una bola de billar cae en el bolso de fieltro
como un campesino en un verde paisaje
Das vuelta alrededor de tu agujerito
Fidel
y caerás
en el curso de los acontecimientos humanos

En la máquina tragamonedas una balada de cowboys gruñe
"Tengo un Cadillac" la pezuña gime
El no lo tendría en Cuba, baby
Fuera en la noche de América de la Costa Norte
los nuevos autos norteamericanos "entran"
filmados por Motorama
sus faros no alcanzan con su brillo
a despejar esta noche
en el curso de los acontecimientos humanos

Tres hombres arrastrados llegan
Uno es chino
Uno es negro
Uno es una especie de indio loco
Se ven como si hubieran estado
caminando Cuba de arriba a abajo
pero no han estado
Los tres han estado oyendo ayuda
Es la muda hermandadcita de los americanos
El flaco retuerce la ayuda que escucha
en su flaca oreja
Tiene también una radio a transistores
del mismo tamaño que la caja desde donde oye ayuda
Por un momento las confundo
la radio grazna
algún programa patriótico:

"Cuando en el curso de los acontecimientos humanos
se hace necesario para un pueblo
disolver los lazos políticos
que lo unían con otro..."¹
No veo salida
no hay escape
Él está a tono con tu frecuencia Fidel
pero no oye
Hay interferencia
Esto va a ser
una gran tragedia del demonio
Te van a fijar, Fidel
con tu gran habano
que nos robaste
y tu sombrero aplastado
que probablemente también habrás robado
y tu barba beat

La Historia te absolverá, Fidel
pero primero te disolveremos, Fidel
Serás disuelto en la Historia
Ya conseguimos el solvente
ya conseguimos el cazador²
y vamos a dar una fiestita
por tu camino, Fidel
Va a ser un Gas
Como dicen en Guatemala

Afuera del Mike's Place ahora
una ambulancia toca su sirena
Es una noche de crimen o algo así
Algún muchacho joven y barbado estirado en la vereda
con su sangre golpeando para afuera
He aquí tu pequeña tragedia, Fidel
Te vienen a recoger
y a estirarte en su Estirador
Eso es lo que pasa, Fidel
cuando en el curso de los acontecimientos humanos
se hace necesario para un pueblo disolver
los lazos de la International Tal & Tal
y de la United Fruit

Fidel
Porqué no contestas más
Fidel
Te han cortado nuestra frecuencia?
Hemos apagado nuestra radio de todos modos
Te hemos apagado, Fidel

Estaba sentado en el Mike's Place, Fidel
esperando a alguien más para actuar
como un buen Liberal
no había terminado de leer a *Revel* de Camus
así que no pude reconocerte para nada, Fidel
caminando tu isla de arriba a abajo
cuando fueron por tí, Fidel
les dijiste: "Patria o muerte"
Bueno, tienen tu pequeña muerte, Fidel
Como la del viejo Honest Abe³
uno de los héroes de tu niñez
que tuvo también una Guerrilla Civil
y fué un tipo distinto de Libertador
(dado que a nadie fusilaron en esa guerra)
Y también fue asesinado
en el curso de los acontecimientos humanos
Fidel... Fidel...
tu ataúd pasa
por calles y senderos que nunca conociste
a través del día y de la noche, Fidel
mientras las últimas lilas florecen en el pórtico, Fidel
tu futil viaje está hecho
y no está hecho aún
y no es futil
yo te doy mi corona de laurel

1 - Comienzo de la Declaración de Independencia Norteamericana.

2 - «Chaser» significa «cazador» y también «avión de caza»

3 - Se refiere a Lincoln. Toda la última parte del poema es una parodia-homenaje al poema de Walt Whitman «Cuando las últimas lilas estaban en flor», dedicado a la muerte del presidente norteamericano.

Trad: Eduardo D'Anna

SAUL PEREZ GADEA

Sin perder su manía de insultar constantemente a los literatos y a la literatura toda, fallece de un síncope, a los cuarenta años, Saúl Pérez Gadea. Hace dos décadas publicó con la ayuda de algunos amigos HOMO-CIUDAD, prácticamente su único libro, que describe con sobriedad la alienación ciudadana, que lo hace sentirse marginado y arrojado a un mundo de aislamiento. Abandonado por sus amigos, alcoholizado y resentido, sufre varias reclusiones en casas de salud, verdaderos campos de concentración uruguayos.

S. W.

HOSPITAL VILARDEBO

Si Dios llegara a visitar esta casa
en un atardecer, si Dios viniera,
si yo pusiera en sus
manos totales la total
llave que nos abre el mundo turbio;
el mundo hundido de esta casa hundida
como un gran hoyo o como un monstruo ciego.
Adelante, Jesús. Veamos todo; no marchites el rostro,
el ojo blanco, la silbante
sangre, tu madera.
Aquí está Pedro que se ató las manos
con alambres de púa y de serpiente,
que inunda pabellones de fantasmas
y profiere alaridos, tu sufriente.
Adelante, Jesús. Aquí a la vieja que se lava las manos
el pellejo le cuelga de los dedos sarmentosos,
tiene sangre, suda sangre, sufre sangre;
vedla sangrar, falanges cavernícolas,
dedos rasgados de jabón, martirizados de agua,
tu sufriente.
Adelante, Jesús. Aquí el poeta que se estrangula solo,
que ruge, escupe, orina y cabecea,
y al fin como una bolsa que se pudre,
sus huesos sobre el suelo esparce el viento.
Todo está bien. Job en su piedra,
Job en su yugo, Job en su cadena.
La locura es el beso de los ángeles
que tienen de medusa las cabezas.

RUDOLF SAUTER

LOS HACEDORES

(Coro de un poema dramático que no se escribió)

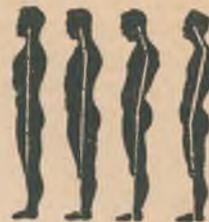
Nosotros, que fuimos hacedores de marmitas y cántaros
y de urnas
mientras gira la rueda,
trayendo formas a la vida
por el amor de nuestras manos,
nosotros, que fuimos hacedores de imágenes
a lo largo de los años
para combatir los temores de los hombres,
nosotros, que fuimos hacedores de la magia
que niega el poder de la tumba...

Nosotros fuimos la voz de los pueblos
los vivos, los muertos,
por nosotros se alimentó el espíritu
mientras con piedras y con el estilo
dibujábamos con huesos y colores
nosotros fuimos la voz en el desierto
diciendo lo que debía ser dicho.

Ahora somos los destructores de la Imagen
los perturbadores del contorno
los renegados de la tradición antigua
los constructores de lo nuevo,
más allá de la tribu, la raza, el credo,
más allá de las naciones -con ímpetu-
no niegues la existencia a aquéllos
que hacen exclusivamente lo que deben!

Trad.: María Cristina del Giorgio de Brocca.

EJERCICIOS DE NATACION



NAT PERSING

Ejercicio CUATRO

Atención. Voy a saltar. No. No voy a saltar. Los dardos no me hieren, pasan. Las moscas. Voy a saltar; el mar es inmenso y azul, está lleno de silencio. Si uno quita la superficie del mar halla silencio. Voy a saltar. Por más que aprieto los dientes no puedo morir. El enjambre, las víboras. La luna se agrieta, caen las cáscaras y flotan. Voy a saltar. Reencontré a Julia, ayer, la misma piel, el mismo color de voz. Un pez a la altura de mis ojos, viene hacia mi frente: el cabello lo parte en dos mitades, que pasan. Atención: las algas. Gente apretujada en los corredores, producen la impresión de un ómnibus lleno, el corredor se mueve, para. Voy a saltar No. No voy a saltar. Atención: no voy a saltar. Nunca voy a saltar. Es preferible que encienda un cigarrillo, por el extremo opuesto. La transpiración de los duraznos. Julia. El ocho de octubre de mil novecientos treinta y ocho, alguien pensaba ya en mi nombre. ¿Dónde he visto antes esta cara? Voy a saltar. Tuve un gracioso incidente: alguien me confundió con un paraguas, en la biblioteca, intentó protegerse de la lluvia, al salir, llovía. Debo recordar que tengo que matar a alguien. Quitarle las vísceras. Voy a saltar: es un juego. La paloma desplumada. El cáncer. Voy a saltar. Nadie puede impedirme que salte, excepto el profesor. Hay algo detrás de sus lentes, entre sus lentes y sus ojos. El profesor parece tímido, pero no lo es. Ahora, que no mira. Las dos mitades de la naranja se atraen, y una vez fusionadas nadie podrá despegarlas. Le llamarán naranja, ellos, sin advertir la diferencia. Tengo los codos hacia atrás, en una posición incó-

moda. Podría inventar una historia con suma facilidad. Algo de un calamar, su encuentro con Julia. Voy a saltar: no voy a saltar. Luis, el hombre que vendió su casa para pagar deudas de juego. Julia, la mujer que vendió su juego para pagar deudas de casa. Yo, el hombre que vendió a Luis y vendió a Julia. Casi lo olvido: debo matar a alguien. Hora ingrata: las luces del atardecer se confunden con la plata de los árboles y los peatones son fugaces, escasos, malintencionados. El ómnibus repleto de gente, no tengo de dónde agarrarme, pero no voy a caer. Voy a saltar. Eso es, voy a bajar del ómnibus. El mar es silencio. Pájaros partidos. Un cajón de duraznos: es preciso olvidarlos para no enloquecer. La próxima estación es primavera, dibujemos un árbol cargado de rosas y cajones. La juventud se expresa a través de monosílabos. Manteca. Opio. Indostán, Borneo. Voy a decir que voy a saltar, pero no voy a saltar. Voy a engañar al profesor explicándole mal la fórmula; luego se verá confundido ante la concurrencia. Es distraído, como Julia y como los peces. Me sentiré culpable, y habré de saltar. Faltan cinco minutos para las siete, y diez minutos para las ocho. Voy a pensar si digo que voy a saltar. Atención: voy a decir que voy a saltar. ¡Dios mío! ¿Cómo pudo alguien confundirme con un paraguas? Afortunadamente, hoy no llueve. Por lo menos, en la biblioteca. Es preciso reparar los leones de hierro. Voy a saltar, excúsenme.

Ejercicio SEIS

Yo soy el ingeniero encargado de la construcción de la máquina que se autodestruye. Llevo siete años en este almacén, y nunca tuve vacaciones. El viernes, por ejemplo. Ayer quise matar a Julia cuando intentó dividirse; me pegó en los dientes con la cuchara, sentí que se quebraba el mundo de cristal en la cocina. Los muros apenas resisten el silencio: el desierto no perdona, ni a las víctimas. Mis hermanos son todos muy pequeños, y nunca tuve ganas de contarlos. Sospecho que son siete, sin contar a mi cuñada, Amelia. La máquina me da mucho trabajo; pienso que jamás podré terminarla. El capataz me exige. Habla de la paga de los obreros, de las planillas, de la literatura. A veces quisiera sacarle los ojos. Es un hombre gordo. Los hombres gordos, como los peces, me tiran hacia abajo. Faltan ruedas dentadas, digo, pero le miento. No faltan ruedas dentadas, y él lo sabe. Le hablo

de lianas importadas de Alemania, y sonrío. La máquina, la máquina, dice después. Llevo siete años en esto, le respondo. Sé mucho de máquinas, le digo. Usted es el capataz, le digo, pero yo soy el ingeniero. Sin ingenieros no habría capataces, le digo, y le solicito las licencias que me adeudan. El agacha la cabeza. Este hombre está enfermo. Este hombre está muerto. Nada peor que un hombre muerto, pienso. El universo de cristal, surcado de peces y rodeado de alambre. Este peligroso deseo de morir, como si la muerte fuera también una máquina. El ingeniero rival trata de espiarme; quiere ver los planos. No sabe que no existen. Es imposible construir cualquier máquina a partir de planos, pero él no lo sabe. Se pasa dibujando, con regla, con escuadra, con compás, sobre hojas cuadrículadas, perfectas. Usa corbata gris. Cuando se sienta frente a mí, en la mesa de trabajo, me espía por debajo de los lentes. Siente envidia, lo sé. El cristal que nos separa es grueso y resistente. La máquina, debo confesarlo, no avanza. No me pagan lo suficiente por mi trabajo. En la esquina compré un diario. Lleno de fotografías. Siempre Julia, desnuda. Los diarios se vuelven monótonos, como la lluvia. En la estación de ferrocarril conocí a otra mujer, pero se la llevó uno de mis hermanos. Se casaron por iglesia, y el cura no me ofrecía ninguna garantía. Tiene cara de tigre, pensé. Mis hermanos llenaban la iglesia, y preferían quedarse. No puedo decir más nada; quisiera revelar el secreto de la máquina que estoy construyendo. Me pagan por ello, deben comprender. Es sólida, pero tiene muchos engranajes. El cura fingió interesarse por la máquina, pero en realidad tenía interés en mi cuñada. Dice Amelia que al salir de la iglesia le hizo proposiciones en latín, e intentó llevarla al bosque. Yo no voy al bosque, dijo Amelia, guiñándole un ojo. El cura se quitó la sotana y la colgó de un clavo. Mis hermanos se reunieron en el hall del teatro, intercambiando comentarios y cigarrillos. Ella, mientras tanto, trepaba penosamente. El otoño la obsiona: quiere pensar en otra cosa, y le dan ganas de llorar. No puedo soportar el llanto: quise matarla cuando trató de unificarse, pero extendió los brazos y me habló del otoño, me habló de las casas desprovistas de leña, y de los gatos. Yo le expliqué algunos secretos de la máquina. Tiene un condensador, le dije. Tú sueñas, me dijo, acariciándome una pierna. No, yo no sueño, le respondí. Yo no puedo soñar. No puedo dormir. Los párpados no bajan, la mente no descansa nunca, el sueño es ficción de los hombres, le dije. Jugamos en la arena, yo dibujé un esquema de

la máquina, sustituyendo algunos engranajes por vísceras. Ella hizo asomar un pecho por encima del vestido, y me pidió que lo chupara y que la amara. Corri hacia ella, desde el promontorio arbolado. No puedo amar, grité. No puedo dormir, no puedo amar, no puedo soñar, gritaba. Ella se ocultó tras las rocas, dejando un rastro con sus ropas para que la siguiera. El capataz se interpuso, hablando de literatura y engranajes. Apártese, le dije, pero él sabe que le temo. Mis hermanos invadieron la calle. Anocheceía sin prisa, como si nada hubiera cambiado desde entonces. Amelia, dije. Crucificada, integraba la máquina. El capataz sonrió.



ARNOLFO Y LAS OFICINAS



JOSE CARLOS GONZALEZ

cuento

Noveno piso. Gracias. A la derecha. Gracias. Por el ascensor, tercera puerta, a la izquierda. Muchas gracias. Le dijeron: noveno piso, que subiera por el ascensor le dijeron (pensó si tal vez no habría escaleras), que se dirigiera hacia la derecha. No, primero hacia la izquierda, para tomar el ascensor, que era la tercera puerta, después, ya en el noveno piso, debía tomar a la derecha. Arnolfo lo hizo. Llegó al noveno piso sin novedades, ya que el ascensor era cómodo, silencioso, con toda una hilera de botones cuyos números claros indicaban precisamente y sin ningún lugar a dudas a qué piso llevaban. Arnolfo apretó el botón correspondiente al noveno, eligiéndolo por los del medio del tablero. Llegó al noveno, la puerta se abrió automáticamente, salió, se cerró automáticamente, se apagó la música ambiental, la luz interior, y el ascensor salió a buscar otro pasajero.

Ya en el noveno piso. Pasó una conversación. Arnolfo la siguió distraídamente y se encontró de pronto en el hall central perfectamente iluminado, enmarcado por columnas, con un plafond simulando vitreaux blanco mate, iluminado por detrás con tubos fluorescentes, abajo, baldosa blanca, baldosa negra, blanca, negra, para otro lado: baldosa blanca, negra, blanca, ahora para otro: negra, blanca, negra, etc. Arnolfo siguió otra conversación, baja, ininteligible. Desembocó en un cartel: Mesa de Entradas, Noveno piso, a la derecha, saliendo del ascensor. Primera falta: si le hubiera hecho caso al señor de la Planta Baja, hubiera estado en Mesa de Entradas Noveno Piso, mucho antes. Preguntaron: ¿Nombre? Arnolfo, dijo. ¿Número? ¿Cómo?. ¿No tiene número?. ¿? ¡Tenga! Gracias. A/1435-927/9ºP. ¡su número! Gracias. Se le llamará cuando corresponda. Arnolfo no pudo enterarse

cuándo le correspondería. De cualquier manera recordaría el número. Esperó en el hall central, rodeado de pasillos, y de baldosas grandes, blancas, negras, blanca, negra, etc. Pasó un señor por uno de los pasillos laterales: pie izquierdo sobre baldosa blanca, pie derecho sobre baldosa blanca, pie izquierdo sobre baldosa blanca, etc. Zapatos lustrados, pantalón impecable, saco con un pequeño distintivo en la solapa izquierda, portafolios en la mano derecha, no fumaba. Pasó una señorita: pie derecho sobre baldosa negra, pie izquierdo sobre baldosa blanca, etc. Nadie tocaba las junturas. Arnolfo lo notó y se quedó parado en su lugar. Notó también que todos pasaban por los pasillos laterales. Los ordenanzas de color gris, los funcionarios de color azul, las funcionarias de color marrón, las ordenanzas de color gris (se distinguían de los ordenanzas porque éstos usaban traje y aquellas guardapolvos). Todos pasaban por los pasillos: él era el único que estaba en el hall central. Avergonzado se dispuso a salir, pero su torpeza lo avergonzó aún más al notar que sus pies, acostumbrados a las simples veredas o a los rugosos empedrados, no obedecerían el orden establecido de las junturas de las baldosas: blancas y negras, blancas y negras, blancas y etcétera. Hasta que por fin decidió, frente a la imposibilidad de moverse, alojarse disimuladamente, lo más posible, en un rincón del Hall Central, entre dos columnas que, en ángulo, limitaban el espacio iluminado de los pasillos. Se apoyó en las dos columnas, omóplato contra columna correspondiente, cabeza ligeramente puesta hacia arriba, tratando de localizarla en algún lado pero sin poder apoyarla, sintiéndola pesada, inútil, dado lo particular de la situación: pies juntos, rodillas un tanto flexionadas, manos caídas, la boca ligeramente entreabierta; y percibió, sí, percibió aquel extraño olor: blanco, aséptico, refrigerado, plagado de zumbidos de motores eléctricos, de yodo prefabricado, y detrás de ese olor, la música, también oíble y audible, el ambiente ideal. Lo olió, lo oyó, palpó ese ambiente ordenado, mientras aún veía, a través de sus cejas (ahora ya tenía la cabeza gacha, como escondiéndose), lo percibió mientras veía pasar los ordenanzas y los funcionarios, masculinos y femeninos, y etcétera, especialmente estos últimos, con un rictus también prefabricado, como el yodo del ambiente ideal, cumpliendo su misión con un dejo de superioridad proveniente de la supereficiencia aprehendida durante las tantas horas de trabajo igual. Expdte. n.º T/8567-352, Inf. 553, Ap91 3er. Piso, etcétera. Copie por favor, sí, gracias, estoy aquí para servir a la

patria, ya lo creo, sírvase señorita sírvase señorita sírvase señorita, para mañana el informe, para cuándo el café, por favor ese café, ya le dije treinta veces: el café, con sacarina, por favor, con sacarina y dos cucharaditas, como todos, y cómo si no, hombre, aquí hay que limpiar, etcétera. Exp. T/53487-54. Terriblemente iguales y adivinables detrás de sus caras iguales, las mentalidades iguales y aburridas, perfectamente eficientes, terriblemente eficientes, etcéteramente eficientes y Arnolfo vomitó.

Llamaron: A/1435-927/9ºP! y Arnolfo recién había vomitado. La voz que decía A/1435-927/9ºP! venía por el pasillo. Arnolfo, desesperado, no sabía qué hacer después de haber vomitado disimuladamente y sin quererlo (por supuesto que sin quererlo) en el mismo rincón donde las columnas formaban ángulo recto, y él estaba columna, omóplato, etc. Pretendió disimular su imprudencia, pero el zapato no alcanzó a cubrir aquello. No lo pisó además. La voz llegó hasta él. Era una ordenanza; la descubrió por "guardapolvo gris" (Arnolfo trabajaba con esquemas mentales) — "Guardapolvo gris = "Ordenanza (1ª)"—. Lo vió, se sonrió un poco, se le acercó y le dijo: A/1435,- 927/. 9ºP. señor, ¡Oh!, joven, pero joven oh!. Dijo después: Perdone oh! Vengan, vengan. Los funcionarios, las funcionarias, los ordenanzas y las ordenanzas dejaron por un momento su trabajo cotidiano, abandonaron los expedientes, dejaron caer impensadamente sus lápices cuyas puntas se quebraron en los pisos o en las carpetas de cartulina blanca, dejando pequeñas explosiones gráficas de grafito negro, dejaron caer sus gomas que rodaron hasta debajo de los limpisimos armarios, haciendo un sonido húmedo, blando, apagado, nunca escuchado hasta ese momento, dejaron, en el archivo, los tarros de goma de pegar destapados, que empezaron, inmediatamente, a esparcir un olor especialísimo nunca percibido hasta ese momento. El Director General olvidó abierta por más de tres minutos la ventana del noveno piso, ya alguien se lo haría notar. La ordenanza, reconocible por su guardapolvo gris y por su sonrisa tierna, comenzaba a defender de miradas indiscretas al pobre Arnolfo que, guarecido entre las dos columnas, por un lado, y la espalda de la ordenanza (que a la sazón se llamaba María) por el otro, no sabía cómo ocultar su vergüenza. Inmediatamente llegaron los ordenanzas y las ordenanzas, pero no los funcionarios ni las funcionarias, ya que no era de su incumbencia un grito destemplado dado por elemento correspondiente a per-

sonal no jerarquizado, inciso b, apartado 46 del reglamento interno.

Arnolfo fue mimado, acariciado, mirado, estimulado, disculpado, reprendido, pero no severamente, mientras veintiocho diligentes ordenanzas acometían la tarea de limpiar los restos orgánicos arrojados por él, en forma tan extemporánea. Le sonrieron todos. Pero, nuevamente; A, /1435, -927/, 9ºP., oh joven...! ¡Por favor! Arnolfo siguió a María.

Ya frente a la funcionario de turno, cuya jerarquía permitía el primer trámite legal acerca del expediente precitado, se limpió disimuladamente la boca con el reverso de la mano, luego se limpió disimuladamente la mano con el costado de sus pantalones, luego dijo Ejem, luego siguió aguardando. La funcionario lo miró (se le notaba estar enterada del suceso anterior), le dijo: Por favor, sírvase firmar al pie y aguardar. Arnolfo firmó al pie y aguardó, luego la funcionario contestó un zumbido del aparatito blanco de su escritorio, luego dijo va a tener que esperar y Arnolfo esperó. La funcionario selló tres papeles, leyó nuevamente el informe del expediente, notó la falta de un papel sellado y se lo hizo saber. Lamentablemente sonó en ese momento la hora de salida y Arnolfo no pudo enterarse de cuánto era el importe necesario para dar curso al trámite en cuestión. Vuelva mañana. Cómo no. muchas gracias. Hasta mañana señor. Hasta mañana señorita. Todos los y las ordenanzas miraron a Arnolfo salir del recinto. María enjugó una lágrima mientras se despojaba de su guardapolvo gris. Después también salió.

Arnolfo volvió al otro día: necesitaba saber cuánto importaba el sellado correspondiente y necesitaba saber también qué debía hacer, ya que la vez anterior nada pudieron decirle. Obvió la pregunta de a dónde dirigirse; subió como ayer al piso número nueve, en el mismo ascensor silencioso y musical (había música dentro, no bien uno cerraba la puerta y accionaba el botón correspondiente al piso hacia donde se dirigía, una música muy ambiental, con un olor muy ambiental también, que pretendía disimular el olor particular de los desinfectantes). Pensó si al apretar distintos pisos no habría distintas clases de música, decidió que no porque el olor no podía ser distinto. Subió al piso número nueve, como queda dicho, y se refugió, igual que ayer, en el ángulo formado por las columnas. En el Hall Central, profusamente iluminado. Los ordenanzas y las ordenanzas pasaban casi

sin mirarlo, aunque de vez en cuando le dirigían una sonrisita cómplice y murmuraban por lo bajo: A/1435-927/9ºP. Pero muy por lo bajo y muy disimulada la sonrisita cómplice. Arnolfo no entendía nada. Los funcionarios y las funcionarias, sólo lo miraban un poco. Arnolfo se sentía mal, por las sonrisas raras de los ordenanzas (los y las) y por las caras serias de los funcionarios (los y las), pero también contribuía a su estado, el olor dulzón que penetraba todo el noveno piso y la música dulzona que todo lo invadía. Todo esto no era nada si se compara con el asunto de las baldosas, que, como queda dicho, eran blancas y negras y que, como también se dijo, se pisaban indistintamente unas u otras, pero respetando siempre las juntas, las cuales no se pisaban jamás. Arnolfo no podía con eso; casi siempre daba con su pie en alguna junta de bronce y, como un dolor agudo y penetrante, se le estrujaba el corazón, se le obnubilaba la mirada, quedando sólo danzando en torno a su cabeza incomprendida e incomprensible, la imagen de la junta hollada por su pie, a quien sentía entonces casi homicida, casi violador de esa pureza broncea, dramáticamente destrozada, terriblemente sucia, por la tierra de sus zapatos. Arnolfo se sentía aún más mal. María lo vio antes que ninguno, inclinada su cabeza sobre el pecho. Simplemente dijo (no era egoísta): A, /1435-927/9ºP. (por lo bajo). Todos, o casi todos los y las ordenanzas se acercaron sigilosamente a Arnolfo y, ¡Oh milagro!, Arnolfo vomitó. El segundo vómito fue, tal vez, mejor aún que el primero. Y todos lo rodearon, rodearon la cabeza y el cuerpo avergonzado de Arnolfo, mientras le daban algo de beber y mientras el propio funcionario encargado de atenderlo en la gestión debía salir y gritar el número de expediente correspondiente porque el ordenanza que debía hacerlo (María) se hallaba en ese momento al lado de su pobrecito A/14, como lo llamaría desde ahora. Nunca sabría su nombre. Nunca. A/14 sonreía. Ya se iba acostumbrando a ese olor y a esa música dulzona.

Cuando el funcionario que debía atender el caso A/1435-927/9ºP. lo hubo llamado un par de veces, Arnolfo llegó hasta él, después de atravesar la prácticamente infranqueable barrera de ordenanzas y ya (¿por qué no decirlo?), de algunos funcionarios menores que miraban entre contritos y alegres al joven desgreñado. Arnolfo agradeció las muestras de afecto, se disculpó por la molestia ocasionada, y, arremetiendo decidido, se fue a encontrar con el funcionario que, después de mirarlo por un momento

casi imperceptible, pero de mirarlo al fin (cosa que acarreó a Arnolfo la envidia de los restantes números de expedientes que aguardaban y que hizo que no faltara quien dijera, aunque sólo como rumor oído, que el joven que vomitaba estaba acomodado con un alto funcionario), después de mirarlo, según se dijo, le ensució los dedos, le tomó las huellas digitales, le dió un trapito inmaculado y un líquido frío con qué limpiarse, le extendió un formulario, lo derivó a otra sección, y le dijo que volviera al otro día. Todos estaban sinceramente conmovidos cuando se retiró del recinto.

Al otro día volvió y aguardó y se mareó con el olor y la música y volvió a vomitar, esta vez bajo la atenta mirada de los funcionarios. María se sentía un poco madre y dueña del fenómeno y lloraba y se afanaba por su Arnolfo. Este llenó por fin todos los formularios bajo la abierta mirada inquisidora de un alto funcionario, el cual se reconocía por la pequeña placa plateada que ostentaba en la solapa de su saco; agradeció nuevamente las muestras de afecto, y con gestos de no darle importancia al asunto, se retiró del recinto, con la promesa de volver al día siguiente, cuando, casi abiertamente, lo acusaron de desorden público reiterado, tomando en cuenta sus anteriores actuaciones en el lugar y donde le advirtieron que si no se obraba como las circunstancias lo requerían, era que, ante la perplejidad total de los más altos funcionarios, estos habían notado la ausencia de ley, decreto o reglamento que expresamente prohibiera el vómito público en un recinto donde era ilícito entrar con perros, bicicletas, escupir en el suelo o hablar con el ordenanza de turno. De todos modos, Arnolfo tuvo que volver. María estaba contentísima pero no sin un dejo de preocupación, ya que había trascendido la llamada de atención hecha a su A/14, lo que le granjeó inmediatamente las antipatías de los más altos funcionarios que veían con evidentes celos la familiaridad que ya tenía Arnolfo con los ordenanzas y que éstos hacían notar aún más, limpiando como sin darle importancia a la cosa. María fue despedida y Arnolfo tuvo que volver al otro día; los ordenanzas comenzaron a cansarse.

Nuevamente, a Arnolfo, le pasó lo de siempre, pero esta vez llegaron con mayor antelación los y las funcionarios que los y las ordenanzas, que miraban limpiar y cuidar a Arnolfo con cierta benevolencia, pero luego, poco a poco fueron retirándose hasta que se despejó el lugar, adonde volvieron sólo para limpiar per-

fectamente lo que habían pretendido hacer los y las funcionarios, cosa no llevada felizmente a cabo, tal vez por falta de entrenamiento de éstos. La cosa es que volvieron casi sin comentarios. Ya ese día no había María alguna que llorase la salida de Arnolfo. Apenas si se enteraron que volvería al otro día, y cuando volvió, apenas si se enteraron que había vomitado, ya que Arnolfo sólo lo hacía en los lugares privados, y sólo accesibles para los y las funcionarios.

Todo empezó a terminar, cuando los y las funcionarios comenzaron a llamar a los y las ordenanzas para que acudieran a limpiar los vómitos de Arnolfo, y las y los ordenanzas acudían entre guiños, significándose que al final, los y las funcionarios tenían que confesar que ellos no sabían hacer algunas cosas bien. Desde entonces, sólo se ocuparon de la limpieza los ordenanzas, y cuando lo empezaron a hacer maquinalmente, Arnolfo se dió cuenta (pues era muy sensible) y decidió poner punto final a su trámite. De María se supo que se embarcó como grumete en un barco que hacía la ruta al Africa, vía Canarias, ida y vuelta, por Brasil. Arnolfo obtuvo su cédula de identidad y el resto es ya materia olvidada.

CeDInCI

TRES POEMAS

ELVIO E. GANDOLFO

SEGUNDA VENIDA Y LAS VIEJAS

Al saberlo
fui velozmente
con la bicicleta
a dar la buena nueva.

Era la hora del atardecer
y tuve que esquivar
varios autos
que daban
rápido o despacio
la vuelta del perro.

Se lo conté
a gente que creyó
y a gente
que no creyó.

Se lo conté a las viejas
que tarde tras tarde
envenenaban el aire
sentadas en sus reposeras
bajo los árboles
las viejas que murmuraban
cuando pasaba con mi chica.

Y les dije
que en el galpón
de la estación de servicio
al lado de la ruta
en medio del calor
y del olor
del kerosén
y el petróleo
María había concebido
por obra y gracia.

Y se rieron
y dijeron
inocente
tonto
idiota
bien que lo conocemos a José.

Y las dejé
y seguí
pedaleando.

TORTAS DE NUECES Y TIERNOS ESPARRAGOS

Si alguna vez muerdo tu cara
será como morder
tortas de nueces
y raíces húmedas
buscando agua bajo tierra.

(Guitarrones mejicanos
nostálgicamente sonando
sobre los techos planos)

Si alguna vez
patinan mis dedos entre tu pelo
patinarán como entre tiernos

espárragos microscópicos
recordándome los juncos de las islas.

(Guitarrones mejicanos
nostálgicamente sonando
sobre los techos curvos
bajo los patos nocturnos
volando en bandadas fluorescentes)

Si alguna vez
me hundo en los huecos de tu cuello
(suben y bajan cuando tragás saliva)
será como hundirse en colinas vivientes
suavemente recubiertas de terciopelo anaranjado.

Si alguna vez
estás al borde del suicidio
iré en cámara rápida cruzando
los puentes ferroviarios
iré hacia vos corriendo
con una flor y una sandía.

CARTAS

I CARTA DE JULIA DESDE UN PUEBLO CHICO A JORGE

Te extraño mucho
El pueblo es chico y lo
cubre el polvo

Quiero sentir de nuevo tus manos en mi espalda
Las siestas son largas
y blancas
En las siestas crujo cadáveres
de mosca
entre mis uñas rojas

Odio los autos que pasan
gotas de una gotera en
un día de poca lluvia

La pieza está en un segundo piso
Me duermo abrazada a la almohada
y sueño siempre
con carne

Jadeo a veces
con ésta te mando un dibujo
de mi sexo húmedo
que extraña al tuyo
Que está hueco

No hay nadie conmigo
El hotel es barato y sucio
Mis tías me odian y
no las visito

No volveré hasta el verano
Escribime
Julia

II CARTA DE JORGE A JULIA DESDE UNA CIUDAD GRANDE

también te extraño
he tenido acidez este mes
la nena crece
he aumentado de peso
ayer llovió
estoy gordo y culón
los ómnibus siguen llenos
quisiera verte
saludos a tus tías
escribime
jorge

III

CARTA DE JULIA DESDE UN TREN A JORGE

He crecido como
un monstruo

He llegado a tocar
las puntas del campanario
con mis tetas

He estado a punto
de reventar
Anoche hice llover con mis deseos
Quería todo
y el agua corrió
y murmuró
sobre la tierra seca

Y a la mañana
llegó un hombre al hotel
y nos fuimos

No saludé a las tías
No me escribas
Julia

GREGORY CORSO

poemas

¿DIOS? ES NEGRA

Gases & líquidos Su naturaleza
vomitando estrellas como huevos
desde Su Todo Central Utero

Sólidos & soluciones Su conducta
estableciendo sistemas solares como nenes
en Su Toda Genética Rodilla

Fórmulas & ecuaciones Su ley
castigando la evolución como un chico malo
con la bofetada de Su Toda Mano Vacía

Metales y aleaciones Su coro
izando telescopios como la pubertad
hacia su Todo Acompasado Ojo

Sonido y Luz Su acopio
dando velocidad como juventud
así todos Sus Hijos se van de casa

Nuclear & espacio Su guerra de Ellos
creando cohetes como hombres muertos
-siempre para alcanzarLa de nuevo?

ESCRITO EN LOS ESCALONES DE PUERTO RICAN HARLEM

Hay una verdad limitada al hombre
Una verdad lo ataja de ir más adelante
El mundo está cambiando
La palabra *sabe* está cambiando
Pesada es la pena del día
Los viejos tienen la mirada de la sentencia
Los jóvenes confunden su destino en esa mirada
Esto es verdad
Pero no es *toda* la verdad

La vida tiene un significado
Y yo no conozco el significado
Aún cuando sentía que no había significado
Esperaba y rogaba y murmuraba un significado
Todo no era poesía juguetona
Había deudas que pagar
Emplazando a la Muerte y Dios
Tenía un reto salvaje para encararlos
La Muerte hacía manifiesto
el no sentido sin la Vida
Sí el mundo está cambiando
Pero la Muerte siempre es la misma
Lo saca al hombre de la Vida
Ése es el único sentido que conoce
Y generalmente es un asunto triste
Esta muerte

Tenía una inocencia tenía una seriedad
Tenía un humor me salvaba de la filosofía amateur
Puedo contradecir mis creencias
Puedo puedo
Porque quiero saber el sentido de todo
Aún sentado Me gusta una desigualdad
Gruñendo: oh qué responsabilidad
pongo en tí Gregory
Muerte y Dios
Duro duro qué duro

Aprendí que la vida no era un sueño
Aprendí que la verdad engañaba
El hombre no es Dios
La vida es un siglo
La muerte un instante

ESCRITO EN LA PLAZA HORACE GREELEY

Sé que soy uno de los que
aunque esté viendo la luz
no va a estar completamente bien
y bueno para eso

Ayer creí en el hombre hoy no
y mañana
mañana cara o seca

A veces veo toda la gente
en profundo dolor con la vida
Y otras veces
los veo victoriosos
viviendo grandes cosas como para
cuestionar su vida

Mirar adelante atrás así y no volverme loco
es como
Como Miss Brody corriendo a casa
para saltarle a la Contradicción, esa gran virtud,
puede evitar más de una muerte estúpida

O era una muerte hilarante?
El hijo pródigo llega a casa
«qué tal, viejo»
y salta por la ventana

Por la ventana
Oh por la ventana es una imagen del hombre desbarata
la imagen que quería de él
Un tarugo es ese alto trampolín
Cuántos saltaron desde allí?
Claramente revoco una enorme manzana que gotea
Y usted, Mr. Greeley,¹ ¿qué dice
en sus observaciones de bronce?
¿Qué periódico ahora?
Le dice que el hombre está en profundo dolor
con la vida?
¿El hombre es la victoria de la vida?

1 - H. Greeley: escritor y político norteamericano, fundador del
New York Daily Tribune (1811-1872)

Trad. EDUARDO D'ANNA

De EL ORGASMO DE DIOS



ANDRES BOULTON FIGUEIRA DE MELO

Libro-río si los hay, "El orgasmo de dios", del venezolano Figueira de Melo reúne en un tomo gigantesco de unas trescientas páginas la summa de los intereses, entusiasmos, pasiones, odios y amores del autor. A veces adquiere la banalidad de un diario íntimo, otras roza la genialidad impulsiva, para volver a hundirse en la grandilocuencia o la incoherencia. Todo este movimiento va transformando al libro en un cuerpo tan extenso y complejo que es imposible, no ya abarcarlo en una primera leída, sino leerlo de corrido de una sola vez. Posee un carácter laberíntico similar al que recorre los libros de Henry Miller o los textos de Burroughs. Lo que lo distingue y le confiere su originalidad es la utilización que hace Boulton de un lenguaje desprolijo, profundamente venezolano, que no omite recurrir a interjecciones en otro idioma o neologismos retorcidísimos. Es difícil extractar párrafos que no queden incompletos fuera del todo del libro, que se defiende a sí mismo como un organismo viviente. De entre los más coherentes, elegimos los siguientes.

UNO

Copulación fervorosa entre 2 objetos: una raya y una taza. La raya se arrima a un tobogán canchúo y lo pone encima de sus extremidades inferiores. La taza se acerca candorosamente y reza 3 padres nuestros en voz de barítono. La rana se desmaya instantáneamente. Entonces la taza aprovecha y se rasca con un cuchillo la espalda que la ha estado jodiendo horriblemente desde ayer. Después la taza se acuesta encima de la pechuga inmensísima del pecho de la rana desmayada. Ahora la rana recobra el conocimiento y agita su cabeza de izquierda a derecha. La taza aprieta su cuerpo contra el de la rana tendida sobre una mesa de caoba y la taza jadea. Pero la rana se calla. La rana empieza a mover sus ojos penetrantes de arriba para abajo y cuando la taza

saca su pichula y la muestra a la luz de las cigalas suena un clarín potentísimo dentro de los bronquios de la rana. La taza no jadea más. Se toma un pedazo de azúcar con café con leche. Mas la rana está maravillada con la pichula. Entonces la pichula va creciendo y creciendo hasta devenir más grande que la rana. Y la taza suelta una carcajada. Y la rana se vuelca sobre la pichula de la taza y va girando como un balón de fútbol. Ahora la taza y la rana se saludan con las vibraciones de sus cuerpos tanto que la pichula de la taza termina por volverse una fosa. Desde hoy la fosa es la vivienda común de la rana y de la taza.

DOS

Sobre un sofá negro, largo y angosto, mi mujer —la música rodando en sus movimientos— me abrió nerviosamente la bragueta y acarició con su lengua mi huevo de 666 Californias. Qué extraña y sobre todo qué misteriosa ha debido parecerle esta nueva criatura que erguida soberanamente movíase delante de su cara. Qué temor él encendía en el cuarto, en el sofá, en el cuerpo que lo abrazaba —casi estrangulándolo— durante segundos casi inmortales. Pero como en todas las cosas de la tierra —una flor, un sol, una sirena— un huevo de 666 Afganistanes no sólo vuela y gira gloriosamente, sino que emana por los 5 continentes un secreto y alucinador rayo de luz capaz de deslumbrar los caminos más apáticos.

¡Ah, mi cuca peluda, doncella de jardines primaverales! ¡Ah, esta esperma mía, vagón de estrellas derretidas, cómo se deslizó dentro de tus fauces calurosas y atravesó vías encorvadas! Bañó los Canales de Mesopotamia y el Istmo de Corinto. A lo mejor, el Oráculo de Delfos. ¿Verdad que ese semen salado y lactescente llena de regocijo? ¡Oh, cómo quisiera chupar tu coño, mineral de hierro y zinc, hoyo de colibrís y de perdices alzadas en consternación, pozo de cálidas brisas y de vinos braseros, tu arrugada (más aún sobria) “buenos días, buenas noches”! Frotaría frenéticamente mis duras nalgas contra tu pubis matoso hasta llenarme de tu jugo satánico. Cagaría cual un epiléptico sobre tu espalda lisa. ¡Pero tus pezones, mi amor, lunares marrones parecidos a omnipotentes golfos bañados en aguas de insolencia, esplendor e histeria (lloro de histeria, también, al verlos y morderlos) me han abrumado, pasmado, subyugado! ¡Qué grandes son estas dos

hijas salvajes tuyas! Aún no me he recobrado del estupor. Recuerdan a las Tahitianas de Gauguin. Oh, las lavaría con néctar de azúcar y hasta el vórtex de mi tierra halaría tú impudente —más bien diría, delirante y vulgar— sensualidad. ¡Ach, eres la desbocada heliogábala que por pura gula entregaría tetas, boca, muslos y ombligo!

TRES

Henry Miller manifiesta que para él la música está más allá del bien y del mal. Estas palabras cuando las leí en *Trópico de Capricornio* me rodearon de estupor. Durante varios días he pensado y repensado sobre estas misteriosas palabritas y he llegado a la conclusión de que Henry está correcto. Hay músicas que no sobrepasan la barrera del sonido (que comprende bien y mal). Existen, afortunadamente, otras tantas que apuntan sus miras hacia cosmologías inoculadas de sentimientos extraños en sí, por pertenecer a lo extra-terrenal; y misteriosas, por ser simbólicas. En el mapa surrealista del símbolo (y no estoy hablando de este grupo intelectualoide) la música deviene idea y la idea es un columpio, un malabarista, un bloque de cromo cándido y completamente *relaxed*. Prosigo. En la esfera sublimada la música se sobrecarga de ritmos cual el *perpetuum mobile*. Es decir, la disposición sensorial se desarrolla de acuerdo a un eterno retorno de todas las substancias que movilizan al grandioso cosmos. O sea, Deseo Obtenido Y Sin Ninguna Clase de Impedimentos. La vaca muge y la estatua ríe. Y es innegable que para culminar a este cielo, el corazón debe haberse emancipado y no saber qué es qué y cuándo es cuándo y por qué es por qué. Debe regresar al caos original de donde la conciencia origina. *Un bebé no sabe lo que es el Yo, tan aludido, glorificado, babeado, vituperado, manipulado, oficializado, pensado y traducido por falsos sabios y verdaderos ignoramus*.

Esta música auroral procede de sí misma e implica una armonía burbujeante, una unisonancia folklórica que fuerza al cuerpo y el alma a temblar, a cambiar de temperatura, a sentir que uno se va perdiendo en una especie de sueño líquido —no soñar dormido ni soñar despierto— a sentir que poco a poco el cuerpo y el alma se van solidificando en una bizarra y bellísima aura de auge indescriptible.

En el diccionario que uso, el éxtasis está definido como "arrobamiento del alma que se siente transportada fuera del cuerpo". Esta vaina es falsa hasta la médula. Cuando un místico está zambulléndose en éxtasis, todos los componentes de su ser están trabajando juntos. Unas piezas no se quedan atrás en París y otras en el Cuzco. Sino, ¿de qué sirve este arrobamiento fabuloso? No, y mismo cuando uno siente vibraciones cósmicas, toda idea de tiempo y espacio desaparece automáticamente. Del éxtasis quedan apenas recuerdos más o menos leales. O entonces los dioses recomiendan a sus electos diferentes programas. Pero, en proporción, el místico regresa de sus iluminaciones como un perfecto morón con la sonrisa en sus labios, sintiendo que estaba en la montaña rusa y comiendo chocolate.

Cojamos un *piccolo exiempo*. Rimbaud supo producirse visiones y meluflearlas por mero toque de su vara embrujada. Al intentar ideogramas en sus folletos, al aplicar su pupila en dirección del verano irisado, al besar a Verlaine en la espalda o al recitar alucinaciones a su hermana, no me es imposible imaginar las transmutaciones que han debido efectuarse en él y alrededor de él. Y esto sin aviso previo. Cuando el espíritu está en plena posesión de sus facultades, podemos esperar que de un momento para otro, los cruceros, las categorías de vegetales, los sistemas planetarios, las ideologías, los brebajes, en fin, todo, se lleve a efecto. Pero, por el momento, las naciones deberán contentarse con la cría de ovejas y el dique crudo.

Henry Miller manifiesta que la música no tiene nada que ver con moralidad ni con cosas y menos aún con preparativos. Especialmente la música prehistórica que no acarrea artificios. Especialmente la música esotérica y religiosa como garzas rosadas. Porque ante todo, la lengua debe irradiar ortos insólitos; el corazón, hospitaliarse y los pubis velludos, sembrarse a profusión astronómica. Henry puso la bala en el blanco (*bull's eye*) y, entre las líneas tuertas del impulsivo *Trópico de Capricornio*, el espíritu combativo atraviesa infinitas zonas genealógicas para que al final la última nota como la primerísima repose sobre melodía de graciosa, despreocupada y venturosa eugenesia.

Hay músicas que sólo se tuercen en las aguas enclenques del bien y del mal. Y el bien y el mal brotaron cuando al ser le creció un chichón en el cogote por primera y estúpida vez. Hay otras músicas que, felizmente, sobresaltan cualquier sensación banal y se estremecen hacia horizontes inoculados de pasiones extra-

ñas, por ser extraterrenales y misteriosas, por ser simbólicas. Cuando la música se sobrecarga Herákleamente de ritmos extremos como el *perpetuum mobile* o levanta bárbaramente en su navegación interplanetaria o interdigital un acorde majestuoso, una armonía fecunda (mis calzoncillos son tambores narcóticos redoblándose de urinales nocharniegos), una unisonancia espectacular que forzaría cual una querida lela a convencer al cuerpo entero a estremecerse extáticamente, a temblar paloteado, a cambiar jubiloso de temperatura (más y más lejos, allá donde volátiles estrellas se descargan en pleno séptimo cielo), a sentir como nunca que uno se va perdiendo y perdiendo en una especie de sueño inverosímil —no soñar dormido ni despierto— a sentir que poco a poco el cuerpo & nardo vánse acercando (¡increíble, cierto!) el uno al otro... Ella es mi dulce anfitriona, la llave cumbre de la felicidad, y la otra cara roquefort de la Luna.

Hoy, el 99 % de los programas de radio y televisión, etc., son una mierda. La música la han arrollado impiamente y en su lugar los charlatanes afeminados del XKDRO siguen haciéndose la paja con sus guitarras eléctricas frente al público idiotizado de bola... Coño, la eufonía está *pathetic*. Hasta da miedo observar todos esos carajos echándole tanta lavativa a los sentidos. No es raro que uno salga de uno de esos bollos con dolor de cabeza o con la faz partida en 9 blas.

En este hemisferio occidental la música no se ha extinguido, sólo ha transfundido su ruiseñor a tal punto que éste, en vez de ennoblecer mágicamente el interior y el exterior de la orbe humana, ha traicionado su rotunda misión. Es precisamente cuando la música decae en sutileza que sus creadores dejan de vivir. Los pueblos más deslumbradores siempre fueron inspirados por una música profundamente religiosa, tan religiosa, que sus moradores se reproducían en un clima de imperdible eternidad e intuición milagrosa. Como las luciérnagas alucinadoras, los colosos y sus etcéteras se prendían como millones de notas musicales. ¡Pero hoy! ¿En cuántos poetas podríamos sentir el incalificable enigma de la Creación Amorosa? Y continuamos estúpidamente rechazando el don d'expresión sublime a los animales y a los inorgánicos...

TEXTOS

GRACIELA PEREZ TREVISAN

UNO

Las voces confusas de los violines no alcanzan a hacer entender que el mar está violáceo por un barco que ha volcado sus penas y las de los pasajeros que iban en viaje de placer hasta el horizonte de la tierra donde hay hoteles, casinos, champagne y pequeños changarines con cascos de madera asomándose al abismo interior de los turistas.

Las voces de los violines metálicos no pueden hacer entender que la gente ha llorado y el agua enmudecido por el oscuro color que LENTAMENTE la invadió.

Y por eso también no aparecieron sirenas ni peces chicos ni el dios del mar.

Y todo está inmóvil a-pa-ren-te-men-te tranquilo porque en el fondo allí donde se toman las decisiones que rigen destinos innumerables allí bulle un hervidero de pasiones gritos vidrios y cuantas cosas no nos podemos imaginar que ocurren en la tierra del mar.

DOS

Hacia cuatro días que c. había salido de su pueblo natal y viajaba por el camino estrecho, cuando alcanzó la completa seguridad de que alguien lo seguía. Lo presintió a las pocas horas de salir del pueblo y dejó de caminar esperando al que pensó que sería un viajero como él. Pero nadie apareció y siguió sólo su marcha. Ahora una breve alegría corría por su cuerpo porque

tenía la certeza de que ese desconocido lo seguía porque lo necesitaba y por eso disminuyó los pasos con la intención de que lo alcanzara. Así prosiguió dos días sin tener noticias hasta que decidió detenerse cada media hora para que el otro sacara ventaja y llegara hasta él. En uno de los descansos por primera vez dio vuelta la cabeza para ver si lo veía pero su vista no chocó más que con arbustos, piedras y distancia. C. pensó que a lo mejor era una persona muy tímida y se había escondido para no ser visto, de la misma manera que nunca se decidía a llegar hasta él y recurrir a su ayuda. Decidió no detenerse más y pensó que al otro no le vendría mal un poco de comida ya que en una de esas venía sin provisiones, por lo cual le dejó en el medio del camino algunas de las suyas y siguió su marcha tratando de adivinar el nombre del que venía detrás. Como no pudo imaginarlo optó por llamarlo Alfa e intentó despreocuparse del asunto porque al fin y al cabo él no tenía la culpa si el otro no se dejaba ver. Pero fue en vano: los días siguientes c. los pasó con una tensión sin límites ansioso de que Alfa lo alcanzara. Le seguía dejando comida y una noche pensó que tendría frío y le dejó uno de sus dos sacos. De pronto se le ocurrió una idea decisiva: dejaría una nota en el camino: "señor, Ud. no me es desconocido, hace más de diez días que viajamos juntos, acérquese, yo tengo todo lo que necesita", y si con esto no se hacía ver ya sería cuestión de detenerse hasta que asomara la cabeza. ¿O sería tal vez que Alfa era un solitario que no quería viajar con él ni con nadie, que no lo necesitaba para nada y que ya estaba molesto con su insistencia? Pero esta posibilidad la rechazó inmediatamente y hasta se molestó por semejante ocurrencia. Un día al sacar comida para Alfa vio que era lo único que le quedaba, pero no queriendo pasar por egoísta la dejó igual pensando que sin duda su compañero tendría más hambre que él. Ya se había olvidado de la nota que le dejó un día y comenzó a resignarse a que viniera detrás, de todos modos lo importante era que él no viajaba sólo, además con todo el camino que tenían por delante ya se decidiría a alcanzarlo. El problema era el hambre, ahora empezaba a sentirlo y era seguro que Alfa, menos alimentado, ya lo estaría sintiendo desde hace rato. Comenzó a caminar más lento, cada vez más lento hasta que una tarde tuvo que detenerse porque no tenía más fuerzas. Entonces lloró, lloró porque Alfa ya no lo seguía, porque el pobre Alfa estaría, sin duda, tendido en el camino, como estaba él ahora y ya no había esperanza de salvarlo. Pensó que tendría

que haberse dado cuenta antes de que Alfa había quedado, y un sentimiento de culpa asomó por sus ojos vidriosos, desfallecientes y duró hasta que el sueño lo cubrió totalmente. El sueño o la muerte, porque, allí tendido, con los brazos abiertos y la cabeza echada a un costado, no se podía precisar el estado verdadero de c.

TRES

El valle irregular de las conmociones descansa entre dos hilos de pensamientos donde los peces ciclópeos miran por la ventanilla de un submarino encorvado por el peso del tiempo y de un pulpo drogadicto cada vez más grueso por haberse tragado las esperanzas de los que cazan bajo el agua. Y entre esas misteriosas hebras sacadas de la máquina de una modista yace (como dije al comienzo) el valle irregular de las conmociones que se agolpan al son de los latigazos que hieren sus espaldas ebrias de alcohol aburrimiento y amor.

Los torturadores son más víctimas que los torturados: son los desarraigados de una sociedad mental que los expulsa diariamente por no haber planificado las estructuras económicas que la iban a regir.

Y para incertidumbre de los dioses egipcios que habitaron este caos religioso en la época en que las imágenes no se salían de sus cabinas telefónicas, en medio del resplandor geográfico de las formas verdes rojas y amarillas se levanta la estatua del Héroe Caído Por La Patria con sus bigotes su espada sus ojos elephantinos y su brazo levantado señalando el más allá.

DATOS DE LOS AUTORES

JACQUES STERNBERG: Ver página 3.

YORKO: Dibujante cordobés. Nació en Villa María. Estudia abogacía en la ciudad de Córdoba.

POESIA PERUANA INEDITA:

ANTONIO CISNEROS: Nació en Lima en 1942. Sus obras son: "Destierro" 1961; "David" 1962; "Comentarios reales" 1964; Canto ceremonial contra un oso hormiguero" 1968. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía de su país en 1964 y el Premio Casa de las Américas en 1968. Actualmente reside en Londres.

MARCO MARTOS: Nació en Piura (Perú) en 1942. Obra: "Casa nuestra" 1965, que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales de la Universidad Nacional de San Marcos. Es profesor de literatura.

WINSTON ORRILLO: Nació en Lima en 1941. Escribió "La memoria del aire" 1965; "Travesía tenaz" 1965; "Orden del día" 1968. Obtuvo el primer premio "Poeta joven del Perú" (1965). Es profesor en la Universidad Nacional de San Marcos de Lima.

FERNANDO TOLA DE HABICH: Nació en Lima en 1941. Obra: "Canción de amor" 1968. Premio "Gavidia" (España). Es jefe de redacción del importante diario "La Prensa" de Lima y de Revista "7 días".

FRANCISCO PONCE SANCHEZ: Nació en Trujillo en 1942: Obras: "Poemas de emergencia" 1968; "La máscara del tiempo" 1968; "Sombras del Tiempo" 1968; "Poesía joven de América" (Antología) 1969. Mención Poeta Joven del Callao en 1968. Primer premio de cuento" en Callao en 1969.

LAWRENCE FERLINGHETTI: Nació en 1919 ó 1920. Se doctoró en París y es Master en la Universidad de Columbia. Junto con Allen Ginsberg forma el dúo pionero y más influyente de la poesía "beatnik". Posee una de las mejores librerías de Nueva York: City Lights, nombre también de la editorial de poesías donde aparecieron, a la vez que sus primeros libros, los de Ginsberg, Corso, Kenneth Patchen y traducciones de poesía rusa, Nicanor Parra y otros. Grabó varios discos con sus poemas.

SAUL PEREZ GADEA: Ver página 29.

RUDOLF SAUTER: Nació en 1895. Se educó y reside en Inglaterra. Estudió en Londres y Munich. Viajó intensamente. Es pintor y realizó varias exposiciones individuales en Nueva York, San Francisco, etc.

NAT PERSING: Nació en Austin (Texas) en 1940. En 1955 se traslada a Uruguay, donde reside actualmente. Es escritor bilingüe y traduce sus trabajos del inglés al castellano y viceversa. Los "ejercicios de natación" fueron escritos originalmente en castellano.

JÓSE CARLOS GONZALEZ: Nació en Rosario (España) hace 24 ó 25 años. Colaboró en la dirección de la revista "Cronopio" y en la redacción de "50 mangos de poesía". También en guiones de audiovisuales.

ELVIO E. GANDOLFO: Nació en 1947. Publicó en "El corno emplumado", "Los huevos del Plata", "Nueva dimensión", "Cronopio", etc.

GREGORY CORSO: Nació en Nueva York en 1930. Escapó de su casa y pasó algunos años en reformatorios y en la cárcel "que fue mi universidad", como él mismo afirma, ya que allí comenzó a escribir y a formar una cultura autodidacta. Al salir de la prisión se pone en contacto con el grupo de poetas "beatnik". Desde entonces escribe y viaja continuamente. Su primer libro fue publicado con la ayuda de estudiantes de Harvard.

ANDRES BOULTON FIGUEIRA DE MELO: Reside en Venezuela y dirige la revista Haoma. Viajó a París el año pasado y este año recorrió diversos países de América Latina.

GRACIELA PEREZ TREVISAN: Nació en 1948. Estudia letras en Rosario. Colaboró en diarios de esta ciudad.

CeDInCI

NOTAS

CINE: Z de c. gavras — LIBROS: poesía
u. s. a. - bignami - j. amado

C I N E

"Z", O UN CINE QUE NOS

CONCIERNE

Cuando en el reciente festival de Mar del Plata el film "Z" fue aclamado por el público, los espectadores que de pie lo ovacionaron no lo hacían tanto por méritos estrictamente cinematográficos (¿pero es que hay algo "estrictamente cinematográfico?", sino porque allí, en las imágenes, se hablaba de cosas concretas, hechos conocidos, realidades sufridas. Y cuando al salir todos nos encontramos con un bien preparado carro de asalto de la policía listo para actuar, se supo que si hacía falta algo para comprender que lo visto nos concernía, allí estaba la prueba definitiva. Es que en este mundo de comunicaciones por satélite, dependencias económicas, juegos de intereses internacionales, ajedrez geopolítico, nada nos es extraño y un espectador de París o Amsterdam puede vibrar con "La hora de los hornos" como un sueco con un poema vietnamita o nosotros con

este filme francés que hizo un griego y que se aplica maravillosamente a la realidad latinoamericana en general y a la Argentina en particular.

"Z" fue realizada por Costa-Gavras, un griego radicado en París, de 36 años, con una amplia carrera como asistente de dirección y dos largometrajes en su haber antes de "Z": "Crimen en el coche cama" y "Donde sobra un hombre". La producción se llevó a cabo con capitales franceses y argelinos, arriesgando la mayor parte del dinero el actor Jacques Perrin. El argumento se basa en hechos reales ocurridos en Atenas en torno al asesinato de un diputado progresista y la posterior investigación llevada a cabo; tales hechos fueron materia de una novela escrita por Vassili Vassilikos, en la que se inspira el filme. La interpretación —excepcional— estuvo a cargo de Yves Montand, Irene Papas, Jacques Perrin, Jean-Louis Trintignant, Renato Salvatori y Charles Denner. La música fue compuesta por Mikis Theodorakis. El guión fue confeccionado por el mismo Costa-Gavras en colaboración con el escritor y recordado guionista de "La guerra ha terminado" Jorge Semprún.

El desarrollo de "Z" se da dentro de una mantenida e inexorable linealidad en la que van presentándose la sucesión de los hechos. La cámara presenta personajes y situaciones con una objetividad periodística y va aportando dato tras dato para la comprensión de las circunstancias configurantes de un particular momento. Sin estridencias, sin ahondar en los personajes ni apelar a explicaciones psicológicas, encadena sucesos que poco a poco van revelando su más profunda significación: un diputado es muerto luego de pronunciar una conferencia; el asesinato, premeditado por las autoridades con la complicidad de delincuentes de derecha, quiere ser oficialmente presentado como un "accidente"; todo parece estar a punto de taparse cuando interviene un joven juez de instrucción que, desechando presiones e intereses, lleva la investigación hasta sus últimas consecuencias. Hasta aquí el filme, si bien encomiable, nada tiene de excepcional. Sus valores hacen a la veraz presentación de hechos, a la evidente documentación de cada descripción, a la feroz autenticidad de la denuncia de la corrupción. Pero si fuera sólo esto, muchos serían los antecedentes que podrían mencionarse y no el menor "La guerra ha terminado" de Resnais. Es en el final donde "Z" dará su definitiva vuelta de tuerca, acelerará su ritmo a un vértigo que atraparà la medida descriptiva, encendiendo el fuego de una acción violenta a través de una denuncia estremecedora sin medias tintas que justifica la leyenda inicial de que "cualquier semejanza con la realidad es estrictamente voluntaria".

El crítico inglés Arthur Schlesinger en un elogioso comentario traza un paralelismo entre "Z" (que en griego significa "estar vivo" o "sigue vivo") y "La guerra ha terminado", basándose en una cierta con-

tinuidad argumental y en el hecho de la labor de idéntico guionista. Esta relación es válida en la medida en que nos encontramos ante obras que procuran ejercer con lucidez el compromiso y aportar mediante el cine elementos para el conocimiento y la toma de conciencia. Es decir, el arte político, que en los últimos tiempos ha alcanzado una auténtica representatividad. Pero en la interpretación de Schlesinger se encuentra un elemento con el que discrepamos: el autor inglés (con un optimismo presumiblemente derivado de su confortable condición de súbdito de Su Majestad) considera que la gran enseñanza del filme de Costa Gavras estriba en el hecho de que demuestra que, dentro de ciertas condiciones democráticas, todavía es posible la lucha y la "guerra no ha terminado". Pensamos —con nuestra experiencia y condicionamiento latinoamericanos— que lo que el filme dice es todo lo contrario: los esfuerzos individuales dentro del marco institucional pueden resultar personalmente válidos y destacables pero nada pueden dentro de un sistema radicalmente corrupto que hace ilusorias las garantías y que incluso las arrasa (como en tantos casos conocidos) cuando ellas le molestan. Porque lo que el final del filme señala con punzante claridad, a modo de siniestro colofón, es que ese juez "justo" fue destituido, los asesinos perdonados y los verdaderos responsables tomaron alegremente el poder, fueron reinvidicados e hicieron de Grecia un gigantesco campo de concentración donde Eurípides y Esquilo, Sartre y Marx, Teodorakis y Melina Mercouri, (además de muchísimas otras personas e ideas e incluso la letra "Z", título del filme) fueron prohibidas. Es decir: la ley es insuficiente y el camino que queda es otro: el que señala, por ejemplo, "La hora de los hornos" J.V.R.

LIBROS

NUEVA POESÍA U.S.A. - Selección de Marcelo Covlán. Ediciones de La Flor - Bs. As. 1970.

Hablando de Whitman, Pound dijo: "Si se insiste en disecar su lenguaje, probablemente se descubrirá que peca no por haber quebrantado todo aquello que se consideraba "las reglas" en sus tiempos, sino por haber acatado espasmódicamente tal o cual; por haber empleado esporádicamente un poco de métrica "regular", por haber usado un poco de lenguaje literario y por haber puesto sus objetivos allí donde no están en el lenguaje hablado. Whitman escribe realmente cuando se libra de todos esos alambres de púa".

En efecto la gravitación de Whitman sobre los jóvenes poetas, orientó en un sentido ofensivo su creación, alejándola cada vez más del servicio para élites, y enfrentando a la sociedad toda con un proceso de libertad narrativa que lo caracteriza.

Como es normal, son varios los grupos dentro de la nueva poesía y se diferencian netamente: Ezra Pound y William C. Williams, con su neo-academismo imprimen una medida que se opone a la ácida protesta de Leroi Jones y Charles Bukowski. Más cerca de estos, Allen Ginsberg, Gregory Corso y Lawrence Ferlinghetti optan por la denuncia o el desenmascaramiento, símbolo beatnick. Otra agrupación posible incluiría a Thomas Merton, Kenneth Patchen y E. E. Cummings, donde la sutileza, la sátira o el descubrimiento remarcaban los textos.

Un aparte merecen Bob Dylan con una fuerte lluvia va a caer, mezcla del desamparo y el nihilismo que envuelven al hombre, y la sorpresa del volumen: Ray Durem con Premio. Los restantes autores pasan casi desapercibidos.

S. W.

NOTAS PARA POLEMICA SOBRE REALISMO - Edit. Galerna, Bs. As. - 1969.

La realidad argentina actual exige una posición frente al realismo. Esta posición es en modo alguno una actitud teórica: se trata de una necesidad esencialmente práctica, y como tal, estrechamente vinculada a problemas de alta significación, "reveladores". Como ha dicho Fernando Solanas, uno de los realizadores de "La hora de los hornos": "cualquier actitud que en la Argentina profunde la realidad, se torna instantáneamente subversiva". Con un criterio análogo al de Solanas, pero informado por una perspectiva política distinta, Ariel Benami enfrente en este su primer libro teórico, la polémica desarrollada en torno al realismo.

Cabe decir que no se trata de una "sociología del realismo" en la Argentina. de un libro del realismo, sino sobre el realismo; lo que desde el vamos determina las limitaciones del ensayo de Benami. Sin embargo, en este campo ha logrado desempeñarse con resultado satisfactorio. El autor para revista a las distintas corrientes que han procurado expresar una teoría materialista del arte, y han propuesto una poética realista, desde Marx y Engels hasta sus grandes expositores prácticos, Brecht y Maiacovsky, pasando por los estu-

diosos teóricos más importantes: Lucács, Rocco Musolino, Della Volpe, Garaudy, Gramsci, Goldmann, Banfi, y otros.

Seguidamente, Bignami se refiere en forma bastante completa al problema del realismo en su relación con el creador y con la crítica, y más adelante, al problema de la vanguardia y decadencia, y otros tópicos vinculados a los temas de la crítica materialista.

Corresponde aclarar que el propósito de Bignami alcanzaba un área más vasta, especialmente en lo que hace al examen de un arte realista en nuestro tiempo y lugar, y a sus posibilidades. La Editorial Galerna cercenó, por razones de volumen, la parte más original y fructífera del análisis de Bignami, transformando su ensayo en un libro predominantemente informativo.

Aún con el hecho expuesto, por cierto de efectos nada leves, el libro cumple un cometido importante: aporta un resumen ágil y exacto de las principales teorías y problemas planteados por el realismo y por la crítica materialista, y se convierte así en un magnífico instrumento de aproximación a este campo, el cual no es tratado en nuestras facultades de letras por "poco conveniente", y que cuenta asimismo con una bibliografía aún insuficiente en lo que hace a textos para personas no del todo adentradas en la problemática de referencia.

En suma, se trata de un libro útil y esclarecedor. Por su rigor expositivo, por su claridad y amenidad, llega en forma simple y completa. Pero también adelanta al estudioso de ojo avizor los comienzos de un aporte que nuestra realidad cultural está necesitando urgentemente: vistas las desorientación y equivocaciones cometidas en los últimos años. Bignami informó —y

el dato interesa— que la parte de su ensayo que no fue publicada por Galerna aparecería en el próximo número de la revista portañá Macedonio.

E. D.

JORGE AMADO. Doña Flor y sus dos maridos. Edit. Losada. Bs. As. 1969.

La novela costumbrista entraña peligros. También produce resultados sabrosos. Jorge Amado ha caído en las dos posibilidades. Su novela "Doña Flor y sus dos maridos", historia de una profesora de cocina bahiana, representa un ejemplo de lo antedicho. En un discurso extenso (534 páginas en la primera edición) el autor refleja un panorama de la vida de Salvador —la ciudad más "típica" de Brasil, por desgracia, pero irremediablemente, la ciudad donde él vive, más precisamente en el barrio de Río Vermelho— con sus ambientes nocturnos, sus ambientes diurnos, y sus ambientes mágicos.

La literatura brasileña, sin embargo, ha enfrentado siempre con valentía y —lo que es más importante— con modestia, una temática antiteatral y profundamente arraigada en lo cotidiano, sin pretensiones de "profundidades" falsas. Para mejor, esto le ha posibilitado incluir una fuerte dosis de realismo, cuyos mejores resultados son simplemente ejemplo de una literatura latinoamericana.

Amado ofrece un campo vasto: el barrio, las profesiones, los tahures, los hechiceros y las prostitutas de Salvador. Es una obra discontinua y desigual centrada en la vida de Doña Flor, la profesora de culinaria bahiana, casada con el bohemio

Vadinho, una especie de Isidoro Cañones del nordeste brasileiro, personaje al que Amado logra configurar a veces una singular vitalidad. Vadinho muere y su lugar será ocupado por el farmacéutico Teodoro Madureira, su antítesis. Pero el fantasma de Vadinho volverá de la muerte, sin que invocación alguna pueda regresarlo al Hades. Doña Flor tendrá a partir de ahí, pues, dos maridos: la perfecta fórmula, la protección y el respeto, la pasión y la contradicción. El cuadro es cargadamente esquemático, los valores excesivamente convencionales. Sin embargo, Amado no los defiende: los expone, con el poco previsible

pero innegable resultado del realismo. Como era de suponer, en cambio, los personajes periféricos (especialmente el inolvidable Mirandão) cobran tributos del esquema de los centrales y protagonizan los mejores episodios de la novela.

"Doña Flor..." es pues, por momentos un libro apasionante, por momentos simplemente aburrido. Pero proporciona al crítico abundante material sobre errores, aciertos y posibilidades del costumbrismo latinoamericano, y una fórmula por supuesto no infalible, para crear un realismo que no aburra al lector con una excesiva solemnidad.

E. D.

CeDInCl



EL CUENTO

División del Norte 521-106

MEXICO 12 D. F.

M A C E D O N I O

Rivadavia 1711

Buenos Aires

OVUM 10

C. C. 2454 - La Cruz de Carrasco

MONTEVIDEO (Uruguay)

H A O M A

Apartado postal 3623

Caracas - VENEZUELA

CUADERNOS DEL GUAYAS

Casilla de Correos 3542

Guayaquil - ECUADOR

UNO POR UNO

Pueyrredón 1752

Buenos Aires

CINE & MEDIOS

San Martín 486, 1º. of. 15

Buenos Aires



TODAS LAS NOVEDADES
LITERATURA
PSICOLOGIA
DISCOS
REVISTAS EXTRANJERAS
AFICHES
CIENCIAS

LIBRERIA SIGNOS

CREDITOS
LUNES A DOMINGO
GALERIA LA FAVORITA

aries librería y editorial

libros universitarios
revistas literarias
posters - reproducciones - cerámicas
cuadros - discos - láminas - originales
asesoramiento bibliográfico
copias mimeográficas - ctas. ctes.

e. ríos 687

t. 41946

rosario

EDITORIAL BIBLIOTECA

PROPOSICIONES

(Novela nueva y narrativa argentina)

Roger Plá

Un lúcido y singular ensayo dentro de la crítica argentina. Los cambios vertiginosos en la técnica y el lenguaje de la narración en la nueva novela europea y norteamericana. La dinámica interna de la narrativa argentina. (Colección Ensayo).

Un volumen de 276 páginas \$ 6

HAGO EL AMOR

Rodolfo Alonso

La obra poética de Alonso de 1963 a 1967. "Tal vez la ambición de este poeta ¿cómo saber con certeza la ambición de la poesía? sea traer a la vida de todos los días el fuego de una llama viva de amor, ardiendo en el mayor silencio de comprensión"- del prólogo de Drummond de Andrade. (Colección Poesías Argentinas)

Un volumen de 160 páginas \$ 5.-

EL FUEGO FATUO

(una visión del cine de hoy)

Jorge Vázquez Rossi

Un análisis del fenómeno cinematográfico en relación al proceso de cambio de la cultura contemporánea.

Las principales características del nuevo lenguaje y sus vinculaciones con las artes tradicionales. Los grandes creadores: Chaplin, Antonioni, Bergman y las direcciones críticas.

El volumen de 160 páginas \$ 5.-

En venta en librerías

Distribuyen: LIBRECOL/TRES AMERICAS



EDITORIAL BIBLIOTECA

Departamento de publicaciones de la
Biblioteca C.C. Vigil de Rosario Alem 3078